

MUNDO

El periódico de *lavaca*
septiembre 2020 / año 14 / número 151
Valor en kioscos \$ 200

Doctrina Shock

Susy Shock y las Postas Sanitarias Culturales: un modo de re-crear los encuentros y la comunicación. El arte como cura, la vereda como política y la autogestión como futuro.

Transgénesis y dudas científicas

¿Qué vacuna?

El científico Raúl Horacio Lucero (Resistencia, Chaco), el médico Damián Verzeñassi (Rosario, Santa Fe) y la investigadora Luna González (Lima, Perú) analizan en este artículo lo que se sabe y lo que no sobre las vacunas que prometen terminar con el coronavirus y devolver la "normalidad". El peligro de que sea transgénica, algo inédito en la ciencia. Las distintas opciones y las empresas de siempre. Las dudas que siembran los ensayos que saltean procedimientos por urgencia y negocios. Y el lugar de los cuestionamientos, mucho más acá de los discursos antivacunas: ¿Qué está pasando? ► SERGIO CIANCAGLINI

El vértigo pandémico viralizó un discurso político, corporativo y mediático que ha instalado a una nueva diosa, venerada por buena parte del gremio humano: la posible vacuna para el Covid-19.

No se sabe cuál sería esa vacuna, pero es evidente que las más anunciadas para esta aparición supuestamente salvadora son las basadas en la transgénesis.

En tiempos de redes antisociales, grietas, lobotomías y operaciones infecciosas, conviene hacer algunas aclaraciones:

- Este no es un artículo "antivacunas".
- Este, incluso, no es un artículo sino una serie de preguntas que, para empezar, podrían formularse así: ¿qué están intentando hacer, y de qué modo?

“Sé muy bien que las vacunas han significado el control de muchas enfermedades que venían ocasionando miles de muertes. Sin embargo ahora estamos ante algo muy nuevo y muy preocupante”, explica desde Lima, Perú, Flora Luna González (médica, pediatra, investigadora científica, miembro de la Comisión Nacional de Diversidad Biológica de su país y del grupo técnico de Bioseguridad en Organismos Vivos Modificados) sobre las dudas que generan los acelerados anuncios de corporaciones y Estados referidos a nuevas vacunas para enfrentar al virus.

¿Por qué la preocupación? Luna González: “Las vacunas ante las infecciones virales siempre han tenido un virus atenuado dentro de la vacuna para estimular los anticuerpos de la persona. O un virus inactivado, o un fragmento viral. Pero ahora varios laboratorios están fabricando una vacuna genética, experimental, que nunca antes ha sido registrada, licenciada ni utilizada”.

LA CORONA DEL VIRUS

Los casos más promocionados son los de AstraZeneca, Johnson & Johnson, Moderna y Pfizer, pero la Organización Mundial de la Salud (OMS) reveló que hay 35 vacunas en estudios clínicos avanzados, 17 de las cuales son elaboradas con técnicas genéticas no probadas antes en humanos.

Explica Flora: “Estas vacunas tendrán ARN que fabrica proteínas, para que al vacunarnos se estimule la producción de lo típico de este virus, que es la proteína S que le da esa forma de corona. Pero nunca antes se ha insertado material genético en una vacuna. Se ha hecho en plantas, animales, microorganismos. ¿Qué significa hacerlo en

seres humanos? Al insertar ese ARN en nuestro cuerpo, ¿cuánto tiempo va a actuar? ¿Qué intensidad va a tener si el sistema inmunitario de quien lo recibe está disminuido por cualquier factor? ¿Qué otras acciones podrá realizar?”

Continúan las preguntas: “¿Por qué nos meten un ARN para que dé órdenes genéticas a nuestro genoma, para que el genoma fabrique proteínas que destruyan la proteína S del virus? ¿Cómo se detendrá ese proceso? Nada se sabe. Ni cómo actuará ese material genético externo, ni con qué efectos a corto y largo plazo. Pero técnicamente las personas que reciban la vacuna serán transgénicas, sin que conozcamos los efectos de ello”.

Otra duda: ¿Están informando a las personas que se ofrecen como voluntarias sobre todos estos riesgos que estamos mencionando? Porque la mayoría piensa que son vacunas como las anteriores. Entonces, ¿explican todo, o están haciendo un consentimiento desinformado?”

El doctor Horacio Lucero, desde Resistencia, Chaco, plantea otro problema: “Todavía no sabemos si alguna de esas vacunas producen inmunidad de anticuerpo. Pero lo que es seguro es que las empresas condicionaron su propia inmunidad legal: frente a posibles efectos secundarios de la vacunación, los laboratorios quedan cubiertos económicamente y la responsabilidad pasa al Estado. Son cosas que no están claras a nivel biológico, y tampoco a nivel institucional”.

Lucero es bioquímico, doctor en Bioquímica Humana, jefe del laboratorio de Genética y Embriología Molecular de la Universidad Nacional del Nordeste y ha sido de los primeros científicos del país que hizo públicos los efectos en comunidades y territorios argentinos del modelo de monocultivos transgénicos con agrotóxicos. Actualmente tuvo que suspender otras investigaciones y el laboratorio se dedica de lleno al diagnóstico por PCR de unos 150 casos diarios de Covid-19. “Las cuestiones con respecto a las vacunas generan suspicacia, porque estamos hablando de un fenomenal negocio. El virus tiene una letalidad menor al 1%, y según grupos de riesgo esto puede ser menor aún. ¿Es necesario hacer una movida a nivel mundial y semejante acortamiento de los tiempos de investigación? No está tan claro, a menos que haya un impulso principalmente económico”.

El planteo de Lucero no debe confundirse con los antivacunas: “Cualquiera que haya hecho una carrera relacionada con la medicina sabe que las vacunas son sumamente importantes, siempre y cuando se cumplan las

premisas para su investigación y elaboración, y que el patógeno tenga un porcentaje de letalidad alto, en el cual la inmunización es imprescindible. Pero se puede tomar otro caso, el Chagas, para el que siempre se esperó una vacuna que nunca aparece porque los afectados son las personas de menos recursos. Entonces no hay negocio económicamente atractivo para las empresas”.

Sobre la cuarentena: “El virus es tremendamente contagioso, y mata en una semana a personas vulnerables. Eso no es un cuento: lo hemos visto. En el laboratorio vemos cómo crecen los infectados apenas se abre la circulación de gente. Pero la clave es testear, individualizar a la persona infectada y aislarla”.

Percepción sobre la actualidad: “La sociedad pide a gritos una solución y aparecen las empresas ofreciendo una, que todavía no se sabe si es o no efectiva. **Al no haber tiempo, esto va a ser una prueba a nivel masivo sobre la población, y los efectos adversos se verán después, con las empresas ya protegidas de los costos que esos efectos adversos puedan generar”.** Rie Lucero recordando lo siguiente: “**Crear que las farmacéuticas van a hacer las cosas como para que la población esté cada vez más sana es lo mismo que pensar que los que venden armas van a hacer las cosas para que se acaben las guerras”.**

VERDADERAS PANDEMIAS

Pese a la baja letalidad del Covid-19, el nivel de contagios parece estar desafiando a algunos gobiernos y sistemas sanitarios. Lucero propone otra mirada: “Uno se pone a pensar si las cosas serán exactamente como las están presentando. Incluso entre infectólogos disidentes. Hay casos, me consta, de gente que aparece muerta por Covid-19 que en realidad tenía otra enfermedad, muchas veces autoinmune (cuando el sistema inmunológico ataca órganos y tejidos sanos). Hay cuestiones relacionadas con la información que no están claras, y puede pensarse que hay procesos de manipulación para generar temor, que permiten otros réditos. Es como cuando se pregunta si el virus pudo haberse creado o escapado en un laboratorio mientras experimentaban: estamos en una etapa biotecnológica en la que todo es posible. Cualquiera podría crear un virus con alguna finalidad que se me escapa, y el tiempo es el que permitirá ver con perspectiva. Ya tuvimos la supuesta pandemia del 2009 de la gripe porcina H1N1. Luego la OMS salió a decir que no fue una pandemia pero se hicieron negocios formidables, incluyendo a los empresarios que ahora están impulsando la nueva vacuna para el Covid” dice en referencia a promocionados casos como el de Hugo Sigman.

“Plantean esto como una epopeya nacional en la que, si las cosas salen mal, irán a pérdida. No es un argumento creíble. Saben desde hace mucho que hay un negocio para pocas empresas que tendrán esta vacuna”. El científico recuerda que normalmente el proceso de aprobación de vacunas dura entre 10 y 15 años, con estricta supervisión gubernamental, etapas de exploración, preclínica (con cultivos celulares y animales, que dura entre uno y dos años), las distintas fases en

humanos, el estudio de efectos adversos, entre otras cosas. “Pero uno trata de mirar la realidad, y se ve que quieren saltar pasos y que se tomen decisiones apuradas. Ya pasó con la aprobación de los transgénicos en la Argentina (1996, a cargo del actual Canciller y ex secretario de Agricultura Felipe Solá) sin ninguna evaluación: no había necesidad de hacerlo tan rápido, pero eso permitió un negocio gigantesco para unos pocos y las consecuencias las estamos sufriendo todos”.

Entre esas consecuencias están las que Lucero considera verdaderas epidemias y pandemias entre las que incluye las enfermedades autoinmunes, el crecimiento exponencial de casos de TEA (Trastorno del Espectro Autista), intolerancia al gluten, a la leche vacuna, resistencia a los antibióticos, diabetes, enfermedades neurodegenerativas (Alzheimer, Parkinson) y sus investigaciones pioneras sobre los casos de malformaciones en bebés, abortos a repetición, cánceres y leucemias en zonas fumigadas, los efectos de la alimentación industrial. “Son cuestiones que parecen diferentes están muy relacionadas, porque tienen que ver con una matriz y una lógica de producción. Estamos viviendo un universo crecientemente contaminado. Tóxicos ambientales y los que vienen con la ingesta de alimentos. No nos podemos deshacer de todos esos tóxicos que inciden sobre la expresión de nuestros genes y de algunas proteínas. Por eso aparecen estas enfermedades que se están volviendo masivas. Entonces nos muestran esta pandemia, pero tenemos que ver otro nivel de afectación mucho mayor, que casi nadie menciona. Y quienes hablan de esto son silenciados o relegados. Lo he vivido, como le ocurrió también a Andrés Carrasco (científico fallecido en 2014). Algo está cambiando porque desde hace un año han vuelto a invitarme a congresos, como uno sobre autismo que se hizo en el Chaco, donde otros científicos habían planteado la necesidad de presentar gente que hable del tema de agrotóxicos en relación al autismo. Pero vuelvo a decir: relaciono lo de las vacunas con esto, aunque parecen temas diferentes, porque forman parte de un mismo tipo de problema que la propia ciencia no siempre está mirando”.

Mientras se habla de Covid, no se habla de otras cosas: “Pero cuando pase la pandemia que parece el fin del mundo, van a seguir los problemas que venimos denunciando hace tanto tiempo, con una cantidad de afectados superior a todo lo que estamos viendo ahora. Si la enfermedad es un negocio, es más necesario que nunca sacarnos el velo de los ojos y recuperar espíritu crítico para analizar la realidad”.

OTRAS ESTRATEGIAS

El doctor Lucero dice que no se vacunaría con estas pruebas transgénicas, lo mismo que opina desde Rosario, Santa Fe, el médico Damián Verzeñassi: “Ni yo, ni mi hija (Gala, beba sub 1). Nadie puede asegurarnos científicamente que se trata de vacunas seguras. Al revés, se han obviado los pasos de la bioética de cualquier investigación, planteados desde la Declaración de Helsinki (1964). Actualmente, con el discurso del virus, estamos habilitando una experimentación global que transforma a los humanos en seres transgénicos. ¿Qué significa esto en términos de bioseguridad, y de generaciones futuras?”

Aclara que no intenta ser alarmista: “Eso no suma, lo que hay que ser es precavidos y por eso vale el principio precautorio que utilizamos para el medioambiente, que plantea que frente al peligro de daño grave o irreversible la ausencia de información científica no es razón para seguir adelante, sino para detenerse”. Verzeñassi dirige el Instituto de Salud Socioambiental de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNRosario y es uno de los impulsores de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad y la Naturaleza en América Latina (UCCSNAL). “Estas vacunas que se anuncian implican la transformación de la estructura genética humana. Por eso hablo de principio de precaución: no existe situación pandémica que justifique semejante experimentación masiva y sin

control de los riesgos. Que los laboratorios hayan deslindado responsabilidad sobre los efectos adversos muestra que no están muy seguros de que el producto no vaya a generar daño”.

Verzeñassi cita entre las empresas que deberían brindar bioseguridad con esas vacunas a Johnson & Johnson, condenada en EE.UU por el uso de asbesto (amiante), sustancia cancerígena, en el talco para bebés y mujeres, sabiendo durante décadas que lo hacía y ocultando la información. “Yo sería cauteloso antes de depositar esperanzas en tecnologías no probadas que pueden provocar daños genéticos irreversibles. Estas vacunas implican la activación artificial del sistema inmunológico, que no sabemos cómo se frena. Generarás un alerta que termina desconociendo células propias en tejidos testicular, de riñones y pulmones, por ejemplo, una cascada de procesos inflamatorios autoinmunes. Son dudas alimentadas por la falta de información de las corporaciones. Frente a eso, la verdad, prefiero usar barbijo”.

El planteo, se reitera, no es “antivacunas”: “Eso es como discutir cuarentena sí o no. Tampoco es vacuna sí o no, sino cómo podemos prepararnos como sociedad para sobrevivir a la pandemia y evitar pandemias futuras” y menciona una contradicción típica de estos tiempos: “Hay gente que respeto muchísimo que dice ‘cuarentena o extinción’, y otra que respeto también muchísimo que dice ‘cambios de estrategia, porque la extinción va a venir si seguimos haciendo esto’”.

Dos alarmas: “Es tremendo que esta discusión la den en nombre del respeto a las libertades individuales algunos sectores reaccionarios que son responsables de la consolidación del modelo extractivista y destructor del medio ambiente, que están especulando políticamente por las elecciones del año que viene. Eso es nefasto. Pero la respuesta por el lado progresista dice: ‘priorizamos salud y no economía’ mientras habilitan que el extractivismo vaya sobre los territorios. Nunca se desmontó tanto en el país como durante la cuarentena. Nunca se avanzó tanto con los incendios en el Delta, y ya aparecieron las sembradoras. Nunca avanzaron tanto los proyectos mineros y petroleros. **Entonces volvemos la discusión al siglo 19. Y el punto en común es que si hablamos de vacunas, farmacéuticas, granjas de cerdos, monocultivos transgénicos, mineras, estamos hablando siempre de los mismos sectores que nos están instalando en la cabeza la opción: vacuna o muerte”.**

Cree Verzeñassi que la enfermedad es inédita: “Lleva un millón de muertos en todo el mundo en 9 meses, pero mueren 7 millones de personas por año debido a la mala calidad del aire, y de eso nadie habla”. Frente al virus, cree que las medidas de cuidado personal, lavado de manos y distancia social se relajaron y generaron focos de infección. “Pero también creo que en lugar de la política de aislamiento habría que pensar más en estrategias de cuidado colectivo, cosa que no se ha hecho, y es una oportunidad perdida. Organizar corredores seguros para que los chicos puedan ir a la escuela, recuperar lo público no como lugar de enfermedad sino de encuentro y de cuidado, de desarrollo personal y social. Pero nada es suficiente si no se cambian cuestiones estructurales, modos de vida, de alimentación, lógicas de producción marcadas por la acumulación y ganancia a partir de la destrucción. Sabemos que el problema no fueron los murciélagos ni los pangolines, sino los criaderos industriales de cerdos o los experimentos en laboratorio de microorganismos con capacidad de daño. Pero en ambos casos el actor central es el ser humano. No podemos esperar que la salida venga por hacer más de lo mismo”.

Lo tóxico abarca otras realidades: “Si cuestiono estas vacunas transgénicas, me dirán antivacuna o terraplanista o anticuarentena. Hay una decisión política y de los espacios de poder económico y mediático de deslegitimar cualquier pregunta crítica, de meter a todo el mundo en la misma bolsa, de bloquear la aparición de cualquier análisis de las estrategias que se toman frente a la pandemia. La ciencia es ciencia de verdad cuando mantiene la capacidad de la pregunta, de pensar críticamente, y de dudar. Cuando se acaba la duda se acaba la ciencia. Eso es control social: imponer la lógica de que no hay tiempo ni lugar para pensar de un modo diferente”. Si estas son las dudas, el enigma pendiente es: ¿qué hará o dejará de hacer la sociedad con ellas?



TRANSGENICA POPULAR ► FRANK VEGA

La Escuela Argentina Enseña, Resiste y Sueña

CTERA

www.ctera.org.ar / www.facebook.com/comunicacionctera

Marketing

El encanto de las marcas

El altruismo de McDonald's, la bondad de Coca-Cola, o la generosidad de Nestlé: qué hay detrás de la caridad y el marketing social de las marcas. Breve semblanza de cómo operan desde los 80, hasta la oportunidad que vieron en plena pandemia. El caso uruguayo, que intentó sin éxito regular las donaciones, y la dinámica en Latinoamérica. Cómo las marcas apuntan a volvernos dependientes de alimentos que enferman. ► SOLEDAD BARRUTI Y JOAO PERES (BOCADO.LAT)



SEBASTIAN SMOK

Las corporaciones son influyentes y carismáticas. Coca-Cola es encuentro; Nestlé, cuidado, y Kellogg's, vitalidad. Las marcas nos acompañan más que como metáforas, como encarnaciones. Desde el primer segundo de esta era Covid-19, los departamentos de marketing y responsabilidad social corporativa —que usualmente comparten oficina y personal— empezaron a trabajar para que sus marcas, ese alguien, pudiera surfear sobre las olas de tristeza y solidaridad que había generado la pandemia.

Las corporaciones que quieren darnos de comer y beber son personas. No solo por lo obvio —sus staffs están compuestos por gente—, sino porque cada una ha desarrollado una personalidad con cualidades y defectos. Coca-Cola, PepsiCo, Mondelez, McDonald's, Starbucks, Nestlé y Danone; Carrefour y Walmart, Rappi y Glovo son un alguien poderoso que impacta en la sociedad. Las marcas claro que lo saben y buscan artilugios para moverse con libertad, para seguir aumentando su poder y ganar más dinero, pero también para seguir metiéndose en nuestra cocina, ese lugar íntimo y profundo que visitamos en pijama, con bebé en brazos o después de un día laboral.

De otro modo no hubieran logrado generar la confianza que les tenemos para recurrir a ellas, alimentar a nuestras criaturas, y hasta pedirles soluciones para los problemas de esta época: del hambre al estreñimiento.

Nos resultan inevitables y a la vez, como pareja tóxica, nos gusta quererlas. Pero, ¿cómo cultivan ese encanto?

DE GUERRAS Y PAYASOS

Al comienzo del romance, en la primera mitad del siglo pasado, las marcas eran sinónimo de modernidad, de ingreso a un futuro brillante donde el pasaporte era el consumo. Les bastaba con existir y estar ahí, en los anaqueles, para ser deseadas. Luego empezaron a hacer de ese don casi natural una estrategia trabajada: algunas, con ayuda de publicistas se pegaron al espíritu triunfal que llegaría con las guerras, volviéndose sponsors oficiales del ejército de Estados Unidos. Coca-Cola garantizó que cualquier soldado norteamericano recibiera sus gaseosas en Vietnam, y Hershey's produjo chocolates que vendió a la Armada de ese país para enviar hasta las más misimas trincheras.

McDonald's se enfocó en otra lucha: la que libraba la ciencia contra el cáncer infantil. Una enfermedad brutal que arremetía contra niños como Kim, la hija de una de las estrellas de los Philadelphia Eagles, uno de los equipos de la NFL, la poderosa liga de fútbol americano. Entonces la marca del payaso y las hamburguesas que saben igual en todo el mundo ideó una campaña perfecta. Se propuso generar fondos no para el tratamiento sino para algo más material y concreto: un albergue para alojar a la familia de la niña que estaba internada en el hospital. El albergue se llamó Casa Ronald McDonald y fue el primero de los 326 que hoy tiene la compañía en 58 países. ¿Cómo generaron —y generan aún— los fondos? Invitando a sus clientes a comprar sus combos, para destinar una pequeña parte de la ganancia a caridad. McDonald's gestó así la campaña de filantropía publicitaria más pregnante del mundo invitando a comer cosas como carnes ultraprocesadas, productos que la OMS ha dicho que provocan cáncer, para ayudar a quienes padecen esa misma enfermedad. Tan paradójico como perverso.

En poco tiempo aquel modelo se multiplicó, porque a los consumidores les gusta sentir que con sus compras hacen un salto cuántico desde su necesidad individual hacia el compromiso colectivo. Activismo capitalista: comprar hace bien.

EDULCORADOS

A partir de los años 80, las marcas fueron ocupando los espacios que los gobiernos desatienden. Construyeron albergues, escuelas, pozos de agua, y por supuesto entregaron y donan algo de la comida que les sobra y la gente empobrecida no puede comprarse por sí sola. Nunca se trata de resolver problemas estructurales, porque a diferencia de lo que ocurre con los políticos nadie les pediría tanto. Las marcas se enfocan en poner parches y concentran su esfuerzo en publicitarlos como algo mucho más significativo. Difunden spots, videos, fotos que provocan emoción, compromiso y agradecimiento. Que sellen el vínculo con la sociedad, las personas, sus consumidores.

Hacerse querer es un gran negocio para las marcas: les cuesta barato y les rinde un montón. Por eso incluso hoy, cuando morimos más por comer productos ultraprocesados que por fumar cigarrillos; cuando la esperanza de vida de las nuevas generaciones se acortó gracias a ese menú que

ofrecen; cuando la naturaleza colapsa y estamos acorralados por un virus detonado por el mismo sistema alimentario que ellas protagonizan, las marcas utilizan más que nunca su estrategia. Desde el primer segundo de esta era Covid-19, los departamentos de marketing y responsabilidad social corporativa —que usualmente comparten oficina y personal— empezaron a trabajar para que sus marcas, ese alguien, pudiera surfear sobre las olas de tristeza y solidaridad que había generado la pandemia.

McDonald's se dedicó a donar de distintas formas. En Brasil, envió comida a los profesionales de la salud que actuaban en primera línea. En Argentina donó más de 25 toneladas o 70 mil platos de comida a través del Banco de Alimentos. En Ecuador la empresa obsequió un 20 por ciento de descuento en sus locales a los funcionarios públicos como un modo de otorgar “un reconocimiento económico y práctico por su lucha contra el coronavirus”.

Las campañas surgieron al mismo tiempo que, con sus locales cerrados pero duplicando ingresos a través del delivery, la marca del payaso y las hamburguesas bajaba al mínimo los sueldos de sus empleados.

Otro sector activo en su filantropía publicitaria fueron las empresas lácteas, que entienden la acción social de un modo muy amplio. Dicen que la practican cuando agregan vitaminas y probióticos a sus productos (sin hablar de cuánta azúcar y aditivos incluyen) y también dicen que ayudan cuando garantizan que no exista desabastecimiento sino góndolas llenas de sus productos, y cuando donan una parte de lo que fabrican. Danone regaló productos en toda la región, con diversas estrategias. En Argentina usó a sus consumidores para que compartieran stories en Instagram tomando agua y jugos azucarados, bajo promesa de que sus publicaciones se traducirían en donaciones a través de Bancos de Alimentos. Nestlé hizo donaciones especialmente generosas en México: 300 mil dólares en productos para comunidades vulnerables. También equipamiento médico a hospitales y la Cruz Roja de ese país.

EL CASO URUGUAYO

En general, estas acciones de autopromoción han fluido sin freno alguno. Un caso interesante es Uruguay, donde el Ministerio de Desarrollo Social intentó cerrar sus puertas a

la donación de productos ultraprocesados. Con una ordenanza definió criterios y distribución centralizada en el poder público, con el fin de intentar evitar que los niños y segmentos más vulnerables recibieran esos productos. Sin embargo, Coca-Cola encontró la manera de abrirse las puertas: flameando dólares para equipamiento de salud.

A partir de entonces nació la campaña “Nos sumamos entre todos”, presentada como la mayor iniciativa solidaria en la historia de Uruguay: una convocatoria a la que accedieron 140 empresas, algunas como Coca-Cola, para entregar donaciones en dinero o en especies. En distintos eventos y colectas las marcas lograron comprar insumos médicos, como tests y respiradores.

El detalle es que muchas de las caritativas empresas son las que elaboran los alimentos cuyo consumo puede derivar en diabetes, enfermedades cardiovasculares y cáncer que nos vuelven más vulnerables ante el coronavirus. En Brasil, la compañía Ambev, que produce las bebidas azucaradas Gatorade y Guaraná y las cervezas Skol y Corona, entre otras, puso a sus fábricas a producir alcohol en gel, y ofreció participar a otras compañías invirtiendo entre 12 mil y 400 mil dólares.

—¿Y qué sacas de ello?— se preguntaban en sus documentos oficiales.

—Bueno, primero un futuro y la oportunidad de ayudar a nuestro país. Y luego, la oportunidad de ayudar a nuestro país. Esta es nuestra mayor y única intención.

La lista de ejemplos es tan grande como los productos comestibles que se ofrecen en los anaqueles de supermercados y tiendas de autoservicio.

Pero los personajes se repiten: las marcas que siempre son las mismas y también los bancos de alimentos, organizaciones sociales, y gobiernos de turno que, acostumbrados ya a que se imponga la ley del dinero y hagan por ellos, van perdiendo poder y capacidad legislativa para imponerles luego límites a esas mismas corporaciones.

Mientras tanto, la vía está libre para que las marcas, con su encantadora manipulación psicópata, sigan teniéndonos a sus pies.

¿Quiénes son los primeros en defender acciones de marketing como la donación de chocolatada a niños pobres?

La mayor parte de la sociedad que carga sus críticas contra quien critique las donaciones.

Megaminería y rechazo social

Me comprometo ante ustedes en ser el primero que jure lealtad al medio ambiente”, propuso el presidente Alberto Fernández.

Lunes 21 de septiembre. Quinta de Olivos. El sol del mediodía rebota en el césped verde del jardín. Más de 20 personas sentadas en ronda. Las organizaciones Jóvenes por el Clima, Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores (Facycr-MTE) y el colectivo de oenegés Alianza por el Clima, entre otras y el ministro de Ambiente, Juan Cabandié, en el anuncio de cuatro medidas: plan de erradicación de basurales a cielo abierto, proyecto de ley de educación ambiental, implementación del plan “casa común” (proyectos de agroecología municipal y preservación de reservas naturales urbanas) y traspaso del Programa de Prevención de Incendios a la órbita del Ministerio de Ambiente.

El Presidente tuvo pasajes elogiosos sobre el cuidado del planeta, frases dignas de un militante ambiental:

– “Comprometámonos a dejar de contaminar el lugar donde vivimos”.

– “Una humanidad que no cuida el mundo es lo mismo que un habitante que no cuida su hogar, lo desprecia y lo maltrata”.

– “Debemos ponernos firmes (frente a las corporaciones), porque en caso contrario se privilegiaría la rentabilidad de pocos en perjuicio de las inmensas mayorías”.

Fernández propuso que los niños de cuarto año de la escuela, al prometer a la bandera, “juren también por el ambiente”. No se mencionaron palabras incómodas: extractivismo, agrotóxicos, transgénicos, fracking, glaciares, megaminería. Las organizaciones cercanas al gobierno aplaudieron. **Comparado con su antecesor, que dejó un techo muy bajo en política ambiental, el discurso presidencial es un cambio.**

Sin embargo, un amplio abanico de oenegés y asambleas tuvieron una lectura distante. Greenpeace señaló que las medidas “son pasos necesarios pero insuficientes ante la emergencia sanitaria, climática y de biodiversidad en la que nos encontramos”. Exigió que se catalogue como delito penal a los incendios y desmontes de bosques y humedales, y se obligue a los responsables a su restauración.

La Asamblea Popular por el Agua y la Asamblea de Pibes Autoconvocadas, ambas de Mendoza, acordaron con los anuncios pero afirmaron: **“No alcanza con cuatro propuestas aisladas. Consideramos que para salir de la crisis climática es necesario tomar medidas en cuanto al modelo de (mal) desarrollo que nos trajo hasta este lugar. Es necesario y prioritario terminar con el agronegocio y el monocultivo, con la megaminería metalífera, con el fracking, con la quema de nuestros humedales y el desmonte de los bosques nativos”.**

Belén Branchi, activista socioambiental de Chubut e integrante de Radio Sudaca de Trelew, recuerda que en están en lucha frente a la avanzada del gobierno provincial que busca derogar la Ley 5001 (que limita la megaminería) y habilitar el proyecto Navidad de la multinacional Pan American Silver. “El mensaje presidencial suena bonito, con mención a la ‘sostenibilidad’ y dando la palabra a los jóvenes, pero un llamamiento a no seguir ‘consumiendo la casa común’ sin mencionar la megaminería, la producción hidrocarbúrica ni el modelo agroindustrial suena bastante irrisorio”, cuestiona Branchi quien destaca que “la agenda de ‘desarrollo económico’ del gobierno es Vaca Muer-



Minería recargada

El gobierno anunció medidas de política ambiental pero, en paralelo, impulsa el extractivismo que destruye los bienes comunes. El Plan Estratégico Minero y sus aliados. El rechazo de asambleas socioambientales y pueblos originarios. ▶ DARÍO ARANDA

ta, el Consejo Agroindustrial Argentino y la megaminería”.

EL “PLAN ESTRATÉGICO”

El gobierno publicó el 3 de agosto en el Boletín Oficial la resolución 47/2020. Establece: “Apruébase la planificación de la Secretaría de Minería del Ministerio de Desarrollo Productivo para el ‘Plan Estratégico para el Desarrollo Minero Argentino’, con el propósito de consolidar a la actividad minera en el desarrollo productivo nacional”.

“El Plan Estratégico para el Desarrollo Minero Argentino para los próximos 30 años propone consolidar el rol de la minería en el desarrollo productivo nacional y las condiciones que se requieren para aprovechar en plenitud las oportunidades que esta ofrece”, destaca. Un objetivo es la conformación de una “mesa nacional de notables” para lograr “una visión común para el desarrollo de la actividad”. Apunta a la construcción de “consensos”. Según el documento, la “mesa de notables” incluirá a sectores políticos, científicos, empresarios, sindicales, gobiernos provinciales y “organizaciones libres del pueblo”. No especifica cómo se los elegirá, pero buscará “consensos” para el avance de la actividad.

El segundo objetivo oficial incluye “la institucionalización de la vinculación pública privada para el desarrollo productivo minero”, el incremento de ingresos fiscales por exportación, “simplificación de procesos y flexibilidad para la competitividad del sector”.

En el anexo de la resolución se detallan acciones consideradas estratégicas: potenciar el desarrollo del sector minero, promover inversiones en la exploración y explotación y cambiar la imagen negativa de la megaminería: **“Cuarto objetivo estratégico será comunicar a la comunidad el potencial de la minería en el marco del modelo de desarrollo productivo nacional, procurando la difusión y la legitimación de la actividad minera”.** Se reiteran

en el texto las palabras “sustentabilidad”, “aprovechamiento racional”, “preservación ambiental” y “uso racional de los recursos naturales”. No menciona casos puntuales, pero son públicos los intentos de nuevos proyectos en Jujuy, Salta, Catamarca, San Juan, La Rioja, Mendoza, Río Negro, Chubut y Santa Cruz.

Un mes antes de la resolución ya funcionaba la mesa de fomento de la megaminería, encabezada por los ministros de Ciencia, Roberto Salvarezza, y de Desarrollo Productivo, Matías Kulfas. Por videoconferencia estuvieron presentes el secretario de Minería, Alberto Hensel; la presidenta de la Comisión de Minería de Diputados y ex gobernadora de Catamarca, Lucía Corpacci; y la Cámara Argentina de Empresarios Mineros (CAEM). “Uno de los desafíos tiene que ver con aumentar las exportaciones, el desarrollo federal, estructurar planes de desarrollo a largo plazo”, destacó Kulfas.

Salvarezza, impulsor del extractivismo minero, petrolero y agronegocio, siempre con un discurso en base al “diálogo” pero inclinado al avance de actividades extractivas, planteó: “Quiero destacar la iniciativa de mirar a la minería a largo plazo y su articulación contemplando la ciencia, la tecnología y el medio ambiente (...) Es importante la ciencia en el debate, para que se lleve adelante con la mayor transparencia dejando de lado posiciones extremas”. No especificó si “posiciones extremas” son la de las asambleas ambientales o las de las empresas mineras.

La presidenta del Conicet, Ana Franchi, dijo que la comunidad científica está preparada “si hay un desafío”. Alberto Carlocchia, de la Cámara de Empresarios Mineros llamó a dejar de lado “la dicotomía minería sí o minería no” y planteó “construir lazos con la sociedad para que la minería se desarrolle de manera orgánica”. La gacetilla del gobierno remarcó que se “busca diseñar una estrategia compartida para la minería de los próximos 30 años”.

Las comunidades mapuche-tehuelche de Chubut no fueron invitadas a la mesa para debatir y consensuar el “plan minero”, pero emitieron un comunicado que expresa su sentir: **“Nuevamente queremos expresar nuestro rotundo rechazo a la megaminería. Y más específicamente al proyecto Navidad, en manos de la empresa Pan American Silver. La megaminería destruye elementos de la naturaleza, destruye el territorio”.**

Firmado por las comunidades Yalalabat, Mallín de los Cual, Los Pino, Laguna Fria-Chacay Oeste y comunidad Nuke Mapu, exigen que se respeten los derechos de los pueblos originarios, **se deroguen las concesiones de los proyectos donde no se aplicó el derecho a la consulta previa, libre e informada (como establece la normativa internacional que Argentina suscribió) y se remedien los daños ambientales producidos por las empresas mineras.** Y finaliza con una exigencia: “Que las empresas mineras se retiren de los territorios de las comunidades indígenas”.

SUBTERADIO

La radio de lxs trabajadorxs del subte .com.ar

NUEVAS VOCES QUE VIENEN DE ABAJO

subteradio
101.7

DETRÁS DE CADA PANTALLA
HAY UN TRABAJADOR
DE TELEVISIÓN

SATSaid
Sindicato Argentino de Televisión
Telecomunicaciones, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos

Maquillaje de las corporaciones

La trampa del social washing

Snaks LGBTQI+, besos como donaciones, corrientes de amor y cataratas de dólares, mientras se explota el trabajo femenino. Las corporaciones alimenticias descubren la diversidad, las periferias y el anti racismo como oportunidad de negocios para incrementar la venta de sus productos nocivos para la salud. Carrefour, Uber Eats, Rappi y el estilo de cooptar discursos para que todo siga igual ▶ TATIANA MERLINO DESDE BRASIL (BOCADO.LAT)



SEBASTIAN SMOK

4 de junio de 2020, avenida Paulista, región céntrica de São Paulo. Una proyección de luces con los colores del arco iris ilumina la avenida más famosa de la ciudad. La instalación, lanzada desde uno de sus edificios, se ve desde una distancia de 60 kilómetros durante tres horas.

El show de luces fue parte de la conmemoración de la Parada del Orgullo LGBT, este año en versión cien por cien online a causa de la pandemia. Los colores de la diversidad sexual iluminando São Paulo, suena bien, suena a triunfo, pero hay más: la proyección en realidad también fue parte de una campaña de la marca de "snacks" Doritos Rainbow, de la empresa de productos alimenticios PepsiCo.

La corporación también anunció una donación de un millón de reales (alrededor de 200 mil dólares) para entidades que apoyan la causa LGBTQI+. Lanzados por primera vez en 2017, el paquete y los snacks Doritos Rainbow tienen los colores del arco iris, en referencia a la lucha LGBT. Y en esa lucha han enmarcado toda su estrategia de marketing.

Este año, la empresa de productos ultraprocesados también lanzó la campaña #1KissIDonation (un beso, una donación), creada especialmente en el contexto de la pandemia. Una plataforma fue desarrollada para que las personas envíen un "beso

virtual", con el objetivo de "crear una corriente de amor". Para mayor popularidad, contrataron a los cantantes Pablo Vittar, Ludmilla y Luiza Sonza. Y por cada beso virtual enviado, Doritos donó un real a instituciones LGBTQI+, hasta alcanzar otro millón.

Idéntica campaña se realizó en México, con una donación de un millón de pesos mexicanos (unos 45 mil dólares). "El objetivo mayor es mantener el compromiso en apoyar a la comunidad LGBTQI+ e impulsar la igualdad, el respeto y el apoyo a la diversidad, misión que Doritos, marca de PepsiCo, viene realizando en Brasil desde 2017", dice el material de divulgación de la campaña.

Según sus datos, la transnacional desembolsó en donaciones unos 24,5 mil dólares - frente a ingresos de 1,29 mil millones de dólares en 2019 solamente en Brasil. Durante la pandemia, Doritos Rainbow hizo, además, una alianza con la Red Filantrópica para la capacitación de asociaciones y proyectos relacionados a la comunidad LGBTQI+.

LAVADO DE IMAGEN Y DÓLARES

De la misma manera que PepsiCo, decenas de corporaciones de la industria de productos alimenticios están aprovechando el periodo de pandemia para acercarse a movimientos socia-

les, de periferia y de luchas antiopresión. Uno de los problemas es que muchas de esas corporaciones fabrican ultraprocesados marcados con exceso de sal, azúcar y grasas que, a su vez, están relacionados a enfermedades crónicas (diabetes, hipertensión, cáncer) y agravan los casos de Covid-19. Eso sin mencionar su historial en violaciones de leyes laborales.

¿Qué están haciendo ahora? Donaciones, posteos en redes sociales, campañas online, transmisiones en directo, webinars... muchas veces con la participación de figuras públicas e influencers.

"En nutrición, ocurre el health washing cuando las empresas tratan de darle una percepción favorable a algún producto", dice la nutricionista Camila Maranhã. "También existe el social washing. Es un intento de mostrar que la empresa está incluyendo entre sus acciones una agenda de combate al racismo, y empoderamiento femenino, apoyo a los temas LGBT, entre otras causas", explica la consultora de ACT Promoción de la Salud, profesora de la Universidad Federal Fluminense (Río de Janeiro) e integrante de la Alianza por la Alimentación Adecuada y Saludable.

La estrategia de aproximación a movimientos de periferia y que debaten racismo no es nueva. Cuando Cola-Cola reveló la lista de donaciones realizadas a lo largo de los últimos años en Estados Unidos, había una serie de aportes de pequeños valores a

organizaciones locales: asociaciones de barrio, movimientos de lucha contra el racismo, organizaciones de latinos. Justamente los grupos sociales que más sufren con enfermedades crónicas y que más consumen gaseosas y otras bebidas azucaradas. Un estudio recientemente publicado calcula que en el país sede de la empresa, el grupo más pobre de la población bebe 2,5 veces más gaseosas que el grupo más rico.

El social washing se intensificó durante la pandemia, dice Maranhã. "Hay muchas empresas distribuyendo fast food y chocolates, donaciones a profesionales de la salud, camioneros, y eso con promoción en las redes sociales, en los medios". Sin mencionar a "Solidariedade PA", un nuevo segmento periodístico que pasó a ser presentado a diario en *Journal Nacional*, el diario de mayor audiencia en Brasil. En ese segmento se destacan las donaciones hechas por las empresas, siempre de forma crítica y sin contrastar el monto de la donación con la facturación de la empresa.

Para la nutricionista, lo que se ve, "infelizmente, es que las empresas están mucho más empeñadas en impulsar su imagen pública que en realizar acciones concretas en la cadena de producción de sus alimentos, y alcanzar verdaderamente objetivos muy loables". Cada vez más consumidores quieren productos de empresas que sean limpias, sostenibles y sin discriminación.

El esfuerzo de mantener una buena imagen por medio de acciones de responsabilidad social corporativa no es una novedad. En las décadas de los 80 y 90 se hizo popular la expresión *greenwashing* -o maquillaje verde- para referirse a empresas que destruyen la naturaleza, pero ondean y venden la bandera de la sostenibilidad en sus discursos.

El movimiento feminista creó la expresión maquillaje púrpura, *purple washing*, para empresas que se apropian del discurso del empoderamiento y diversidad en sus campañas. "Usamos esa expresión cuando empresas adoptan consignas propias de las luchas del movimiento feminista para encubrir otros tipos de prácticas. Y entonces lo primero que observamos es cómo funciona la empresa, la relación de trabajo interna que tienen", afirma Miriam Nobre, de Marcha Mundial de las Mujeres y de Siempreviva Organización Feminista.

Y la conclusión es brutal: "Esas mismas empresas que usan ese discurso se enriquecen a base de la explotación del trabajo femenino por medio de la tercerización y en el trabajo precario realizado por mujeres en condición de trabajadoras autónomas o trabajo a domicilio, y en el control de los territorios y del agua", apunta Miriam.

DE LA PERIFERIA AL CENTRO

El 18 de junio, Carrefour publicó su informe de sostenibilidad. Pero en lugar de un sencillo documento PDF escondido en algún rincón de la página corporativa, como siempre ha ocurrido, la empresa de supermercados optó por reunir al CEO y algunos de los principales directores en una transmisión online. No estaban solos: los acompañaban agricultores modelo y el coordinador de un proyecto orientado a la acción en áreas pobres.

El representante de relaciones institucionales de Carrefour, Stephane Engelhart, dijo que la empresa tiene la misión de llevar comida de calidad a todos los brasileños y que es la mayor compradora de carne de Brasil (con énfasis en la garantía de que no proviene de haciendas que destruyan bosques).

En tiempos de preocupación de los consumidores por la calidad y la huella ambiental de legumbres, frutas y verduras ofrecidas en los supermercados, Carrefour parecía querer curarse en salud. Presentó a agricultores que viven cerca del mayor centro consumidor, la ciudad de São Paulo, y que elogiaron a la empresa, en particular a Atacadão, el brazo mayorista, justamente donde casi no hay alimentos frescos de buena calidad.

Roberto Mussnich, CEO de Atacadão, habló sobre el propósito de "llevar productos de calidad a precios bajos a todo el país". Dijo también: "Buscamos proveedores locales y buscamos incentivar a la industria local para generar empleo y sostenibilidad. Amor por el negocio, por la causa y por la manera de hacer las cosas". Alimentos de buena calidad y producción local, presentes en su discurso y muy enfatizados, los dos aspectos que más preocupan a los consumidores en tiempos de Covid. Ninguna coincidencia del azar, marketing puro.

El show en vivo por Internet se completó con Edson Leite, un chef brasileño y creador del proyecto "Gastronomía Periférica", que ofrece formación culinaria, comidas y trabaja con desperdicios de alimentos en las franjas de la capital de São Paulo (donde se multiplican las tiendas de Atacadão).

"Necesitamos mostrar el universo periférico, que es gigantesco", dijo Leite y aplaudió la cercanía con el grupo Carrefour. "Es importante cuando logramos obtener ese espacio, realizar alianzas, agregó.

Dijo también que hay un proyecto de invisibilización de la periferia, y el poder público no actúa para que eso sea distinto: "Siempre nos hicieron creer que nuestra comida, todo lo nuestro, era algo malo."

Transmisión de por medio, en tiempos de pandemia, el grupo de supermercados alcanzó el récord de facturación en las primeras semanas de la cuarentena. Y entre sus acciones de beneficencia anunció la donación de 15 millones de reales - cerca de 3 millones de dólares - en canastas básicas para ayudar a familias carenciadas. ¿Los productos? Donados por proveedores y clientes.

"Las iniciativas (de supuesta filantropía) se han realizado claramente para mejorar la imagen de las marcas en la sociedad, como si estuvieran preocupadas por temas sociales", evalúa Ana Paula Bortoletto, coordinadora del Programa de Alimentación Saludable del Instituto Brasileño de Defensa del Consumidor (Idec). "Pero en realidad ellas representan una gran contradicción cuando enfocamos en cuánto realmente invierten y qué comercializan en relación a productos no saludables. Lo más cruel es que esas marcas amplían sus mercados junto a los grupos más vulnerables y eso acaba aumentando el riesgo del desarrollo de enfermedades crónicas entre la población".

Bortoletto alerta que en estos complicados tiempos de Covid, las empresas también se enfocaron en algo menos visible: profundizaron la presión política para la aprobación de leyes que las beneficien. Y así lograron, por ejemplo, la reciente aprobación de la ley que flexibiliza la donación de alimen-

tos en Brasil, sancionada el 23 de junio (Ley 14016/20), que pretende evitar el desperdicio e incentivar la donación de alimentos y comidas. Aunque parezca positiva lante el contexto, en la práctica facilita el aumento de donaciones de alimentos procesados y ultraprocesados. "Al ofrecer alimentación de baja calidad a la población están aumentando el problema, no están ayudando".

¿ORGULLO QUE MULTIPLICA?

Nada debe impedir el orgullo de ser quienes somos, ¿no? #SeuOrgulhoNinguémPara #TodoMundoÉ-BemVindo".

¿Pueden adivinar de qué empresa es la campaña? Irónico, pero pertenece a una campaña de Uber Eats, difundida claro en el mes del orgullo LGBTQIA+. Aliada con Burger King, Uber Eats anunció que de 22 a 28 de junio parte de las ganancias de las ventas de dos combos sería donada para ONGs que apoyan a la comunidad.

Es irónico porque Uber Eats - igual que otras empresas de entrega de alimentos a domicilio como Rappi e iFood - se niega a reconocer los derechos laborales de sus trabajadores. Mientras las marcas toman iniciativas de supuesta responsabilidad social en varios países, sus trabajadores protestan y realizan paros para exigir mejores condiciones laborales. Más seguridad, tasas justas en los pagos de entregas, alimentación durante la jornada laboral y licencia remunerada en casos de accidentes son algunas de las condiciones mínimas que reclaman.

Rappi también impulsó una campaña en el mes del orgullo LGBTQIA+. En sus redes difundió que con la compra de cualquier producto de la cerveza Skol Beats, el usuario recibiría una bandera con los colores del arco iris, símbolo del movimiento para extender en su ventana, y prometió que el 20% de su facturación sería donado a la ONG Casa Chama, espacio colectivo de cuidados LGBTQIA+.

COMPROMISO EFECTIVO

Renan Quinalha conoce acerca del movimiento de la diversidad sexual porque es activista y profesor de De-

recho de la Universidad Federal de São Paulo (Unifesp). Dice que siempre ha existido una "relación ambigua y tensa con el mercado" e incluso ha llegado a "la mercantilización y el vaciamiento de la agenda".

A partir del inicio de las paradas del orgullo LGBT en la década de 1970, en varias ciudades de Estados Unidos y en todo el mundo, "las empresas pasaron a tener una postura más agresiva para ganar visibilidad y colocar sus marcas [en los eventos]", explica. "El problema es que desaparecieron durante todo el año y cuando, hay episodios de LGBTfobia dentro de las empresas en relación a los funcionarios, prestadores de servicios en caso de Uber, o con terceros, la empresa no responde adecuadamente ni de manera rápida".

Para Quinalha, no basta con que las empresas realicen campañas para destinar parte de sus ganancias, también deberían asumir un compromiso efectivo. Dejar en claro "qué clase de política interna tienen para LGBTs, dónde están y en qué posición de liderazgo en la empresa, si hay posibilidad de inserción, si hay personas trans trabajando en la empresa... Necesitan comprometerse con un cambio cultural y eso requiere empezar dentro de las empresas y ante la sociedad. Esa es una manera de buscar coherencia que muchas veces les ha faltado a esas empresas que aparecen solamente en el mes de junio", cuando se realizan los eventos orientados a esa comunidad.

El profesor de Unifesp también evalúa necesario considerar otras cuestiones pues "el movimiento LGBT no es solamente una agenda por liberación sexual y por el derecho a la identidad de género y libre orientación sexual. Es un movimiento que busca inclusión, acceso a educación, salud y renta, que toque cuestiones de desigualdad económica, de relaciones laborales. Entonces es muy problemático que empresas que precarizan el trabajo, que no respetan al medio ambiente, temas alimentarios, se apropien de eso. Son agendas cruzadas".

CHEETOS Y CHETOS

PepsiCo es una corporación dueña de las líneas eQlibri, Quaker, Toddy, Toddynho, Ruffies, Doritos, Cheetos, Fandangos y Pepsi. Entonces aprove-

cha su amplio porfolio de marcas de ultraprocesados para acercarse a distintas banderas. Por ejemplo, a luchas por valorización de la música brasileña o a la larga y diversa batalla del feminismo. La línea de snacks eQlibri donó más de 1.200 canastas básicas de alimentos a familias carenciadas encabezadas por mujeres y donó productos a la Asociación de Mujeres de Paraisópolis, una de las grandes comunidades empobrecidas de la ciudad de São Paulo.

Por su parte, Nestlé ha invertido fuertemente en la sustitución de la lactancia materna. En México la empresa se asoció a FEMSA, fabricante de Coca-Cola, para hacer publicidad sugiriendo la adopción de fórmulas infantiles, una práctica prohibida por la Organización Mundial de la Salud (OMS). En Brasil la estrategia fue semejante: una transmisión en directo llamada "La vida no para", dirigida a profesionales de la salud, para el lanzamiento de la fórmula infantil para NAN Supreme. El evento contaría con la participación de la cantante María Rita, una acción prohibida por la OMS por ser una estrategia publicitaria. Hubo reclamos en redes sociales con el hashtag #DesisteMaríaRita, y la artista decidió no participar, pero el evento se realizó igualmente. Y Nestlé fue más allá todavía. Estrechó sus lazos con la Sociedad Brasileña de Pediatría (SBP), al crear un programa "para capacitar residentes", que consiste en un curso para 1.700 profesionales médicos y un premio extra: a corporación les prometió una residencia en Boston, Estados Unidos, y pagar su anualidad en la SPB.

Reaccionó la Red Internacional en Defensa del Derecho a la Lactancia Materna - IBFAN - Brasil, que envió una carta a la SBP señalando que el único objetivo es beneficiar a una corporación en perjuicio de la protección a la lactancia materna.

Del medio ambiente a cuestiones sociales, de la agricultura a la periferia, de las mujeres a la población LGBTQI+, la pandemia aceleró el proceso de captura de banderas legítimas de la sociedad. ¿Acelerará, también, la resistencia por parte de movimientos y ciudadanos?

Textos tomados de Bocado-investigaciones comestibles www.bocado.lat.



INSTITUTO
MOVILIZADOR
DE FONDOS
COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales especializados del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda.

Para solicitar asesoramiento y gestiones comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop

PERIODISMO DE ESTE LADO
CANAL ABIERTO
www.canalabierto.com.ar
/CanalAbierto | /canalabiertoar

de este lado

CANAL ABIERTO
www.canalabierto.com.ar
/CanalAbierto | /canalabiertoar | /CanalAbierto

Hotel Atilra
10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA

Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495 5552 - 495 9888
reservas@hotel10desepiembre.com.ar
www.hotel10desepiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre

Christopher Portier y el glifosato



Piedra libre

Participó en los estudios que descubrieron lo que esconde el glifosato como cancerígeno. Atacado por una industria que sigue priorizando los negocios a la salud, habla con MU para desentrañar al monstruo. ▶ ANABEL POMAR

El glifosato es un probable carcinógeno humano y se debe advertir a las personas sobre sus peligros o se debe prohibir" dice a MU el doctor Christopher Portier, una de las voces más autorizadas en el mundo para hablar de la toxicidad cancerígena del pesticida.

Este científico norteamericano participó como especialista invitado en la Monografía 112 de la IARC, la Agencia Internacional de Investigación sobre el Cáncer de la Organización Mundial de la Salud, que en marzo de 2015 reclasificó al glifosato como clase IIA (Probable Cancerígeno en Humanos).

La industria no se lo perdonó. Los Monsanto Papers (www.monsantopapers.lavaca.org) prueban cómo el lobby de empresas químicas orquestó un plan para desacreditar ese trabajo, a la propia IARC y, por supuesto, a Portier. Esfuerzos exitosos, si se tiene en cuenta que a cinco años de ese pronunciamiento del máximo organismo sobre cáncer, las agencias regulatorias del mundo siguen sin ajustar su categorización y admiten al glifosato en el mercado.

En su carrera de más de tres décadas Portier ha participado en las más importantes agencias de EEUU: el Panel Asesor Científico de la Agencia de Protección Ambiental (EPA) donde ayudó a redactar sus guías sobre la evaluación del riesgo de cáncer, el Programa Nacional de Toxicología (NTP), el Centro Nacional de Salud Ambiental de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (Director) y la Agencia para el Registro de Sustancias Tóxicas y Enfermedades (ATSDR en inglés), entre otras.

La Monografía 112 añade que hay fuertes evidencias de que la exposición a las formulaciones de glifosato son genotóxicas; puede haber daños cromosómicos en las células sanguíneas; y que el glifosato y el AMPA (producto de degradación del glifosato) inducen procesos de estrés oxidativo que pueden provocar muerte celular y disfunción tisular.

¿Por qué, pese a la clasificación de la IARC, los organismos regulatorios nacionales siguen sosteniendo que el glifosato no es cancerígeno? Portier se fundamenta en sus investigaciones junto a otros expertos, como Achieving a High Level of Protection from Pesticides in Europe: Problems with the Current Risk Assessment Procedure and Solutions (abril 2020) sobre el entramado de leyes que no garantizan la protección de la salud.

"En mi trabajo hablo de las fallas de las autoridades reguladoras. La IARC describió la evidencia humana como limitada. La EPA (Environmental Protection Agency) y la EFSA (European Food Safety Authority), en cambio, prestaron poca atención a la evidencia humana, la describieron como 'extremadamente limitada' y la descartaron. Además, en el caso de genotoxicidad, descartaron la mayor parte de la literatura publicada y se centraron solo en los documentos presentados por la industria. Esto conduce a sesgar sus conclusiones".

Portier denunció públicamente todo esto en 2017, mientras la EFSA estudiaba la renovación del permiso al glifosato. Finalmente, en medio de un escándalo, el permiso fue concedido hasta 2022. Portier declaró: "Las agencias deben escribir sus propias reseñas y no depender de lo que plantea la industria".

Y dice ahora: "Creo que la forma en que se autorizan los pesticidas en Europa debe mejorarse. Sus objetivos son asegurar una evaluación independiente, objetiva y transparente de plaguicidas, pero un creciente cuerpo de evidencia muestra que los pesticidas que pasaron por este proceso y están autorizados para su uso pueden dañar humanos, animales y al ambiente".

Las voces críticas como la de Portier siguen sin ser escuchadas. La EPA en enero de 2020 volvió a sostener que el glifosato no es un probable cancerígeno. La subordinación a la industria se demuestra por los documentos en los que se basó:

- 15 papers científicos elaborados por la propia industria o por autores que se presentan como independientes pero fueron pagados por empresas.
- 10 artículos científicos escritos por empleados de Monsanto.
- 3 estudios de Monsanto realizados en el laboratorio IBT clausurado por fraude por la misma EPA, por fraguar estudios.
- 6 estudios realizados en el laboratorio alemán (LPT) recientemente denunciado por actividad fraudulenta.

ATAQUES TÓXICOS

La industria suele apelar a ambas agencias y sus categorizaciones favorables para defender públicamente al glifosato. Uno de los argumentos que utiliza extensamente es lo que afirmó la Reunión Conjunta de Residuos de Plaguicidas (JMPPR) en mayo de 2016 que descarta al glifosato como problema en exposición a

través de la dieta. La industria tóxica traduce: la OMS, pese al defectuoso trabajo de la IARC, sigue afirmando que no es un probable cancerígeno.

MU publicaba en septiembre de 2019, en "Lobby tóxico: el polémico ILSI", el conflicto de interés no declarado y el contacto con las industrias tóxicas de al menos tres integrantes de la JMPPR, el grupo de expertos de la OMS y la FAO, con responsabilidad de revisar los datos toxicológicos de plaguicidas, las dosis diarias "aceptables" y fijar los límites máximos de residuos de agrotóxicos en alimentos del mundo entero.

Las industrias químicas utilizan el mecanismo de las dos bibliotecas científicas para perpetuar sus productos en el mercado: si no se puede desacreditar un estudio, se lo contesta con uno redactado a pedido de la propia empresa. O se ataca a quien lo cuestiona. Portier lo ha sufrido en carne propia. "Fui atacado por varios grupos, pero no directamente por Monsanto. Al principio, esto fue muy perturbador ya que algunos de estos ataques fueron bastante desagradables y recibí innumerables agravios contra mi persona. Luego lo superas y te das cuenta de que si no estás incomodando a alguien al expresar lo que ves como la verdad, entonces no estás haciendo un buen trabajo".

Portier se permite un espacio para el optimismo sobre todo lo que se ha desnudado tanto en los juicios como en la información disponible en los Papeles de Monsanto. "Una de las mayores victorias en este conflicto es que las agencias reguladoras quedan abiertas a un escrutinio más detallado sobre cómo regulan los pesticidas. Esas agencias parecen haberse basado en planteos realizados por el solicitante de registro y no en sus propios análisis de los datos".

Concluye: "Creo que la IARC hizo bien su trabajo. El glifosato es un probable carcinógeno humano y se debe advertir a las personas sobre sus peligros o se debe prohibir".

En Argentina, tras la publicación de la Monografía 112, el Equipo de Trabajo de Ambiente y Carcinogénesis del Instituto Nacional del Cáncer (INC) del Ministerio de Salud, realizó el informe "Glifosato-Grupo 2A", planteando entre otras cosas que "se observó una asociación positiva para el riesgo de LINFOMA NO-HODGKIN y exposición al glifosato", que "hay suficiente evidencia en animales de experimentación de la carcinogenicidad del glifosato" y que una "fuerte evidencia indica que la exposición a glifosato o formulaciones a base de este es genotóxico".

Rachel Carson, autora del libro Primavera silenciosa (que en 1962 ya advertía sobre los efectos de los pesticidas) decía: "La ciudadanía debe decidir si desea continuar en el camino actual, y solo puede hacerlo cuando esté en plena posesión de los hechos". ¿Pero qué sucede cuando algunos de esos hechos son verdades modeladas por las empresas que producen esos tóxicos que nos ponen en riesgo?

12 hospitales modulares de emergencia.

45 millones que están ahí cuando más lo necesitás.



argentina.gov.ar



Argentina Presidencia

PARA COMBATIR AL CORONAVIRUS

Cuidémonos entre todos

Salí de tu casa solo a comprar alimentos o medicamentos y si sos persona de riesgo pedile ayuda a un familiar o amigo.

Si tenés fiebre y dolor de garganta o tos, COMUNICATE CON EL 148.



MUNICIPIO DE MORÓN

Susy Shock y las Postas Culturales

¿Dónde comenzar a buscar indicios de verdad y belleza? ¿Cómo prepararse para lo que está sucediendo? ¿Y para lo que viene? ¿De la punta de qué ovillo podemos tirar para iniciar entramados que le den color al imperio del gris? El arte es un señuelo, una guía, una señal que descubre el oráculo para un presente incierto y la herramienta eficaz y perdurable para construir futuro.

Entonces, ¿qué dice el arte en medio de una pandemia?

LA CALLE ES ARTE

Si bien desde el minuto cero de la cuarentena obligatoria hay acciones artísticas desde plataformas virtuales, traspasar la pantalla fue el desafío y la necesidad de que artistas y público volvieran al encuentro. Las Postas Sanitarias Culturales fueron una respuesta artística ante la falta de políticas oficiales que ya venía atravesando al sector y que se agudizó con la pandemia. Ante la parálisis impuesta, lxs artistxs siguieron en movimiento.

¿Qué es una Posta Sanitaria Cultural? Una irrupción artística en el espacio público. ¿Para qué? Si los teatros y espacios culturales deben estar cerrados, el arte sucede en la calle, con las medidas higiénicas y la distancia de los cuerpos indicadas por las autoridades encargadas de la salud.

Las tres primeras Postas semanales tuvieron como escenarios las puertas cerradas de tres teatros oficiales: el Presidente Aylvear, el San Martín y el Colón. Lectura de textos y manifiestos, canto, danza, y la artista Susy Shock, que leyó su poesía; la acción en el Teatro Colón contó con la actuación del dúo Ópera Queer, integrado por Fernando y Luis De Glydenfeldt; las actrices de la compañía Ver Llover y la bailarina Cecilia Gruner también participaron de las postas, que luego tomaron forma en el espacio cultural *MU Trinchera Boutique* —la casa de la cooperativa lavaca— con shows musicales en la voz y con el encanto de Susy Shock, los viernes por la tarde.

A través de una gran vidriera, se levanta el telón metálico y aparece Susy acompañada por las músicas Caro Bonillo y Andrea Bazán, a cargo de las guitarras y coros. Una butaca ubicada estratégicamente frente a las artistas, se instala en la vereda, una espectádr se sienta en ella y recibe el regalo de una canción: tango, milonga, chacarera, zamba y cumbia son los variados ritmos que envuelven este obsequio musical. Y a través del vidrio y por encima del barbijo, mirarse a los ojos.

Los teatros y espacios culturales agrupados en ESCENA se sumaron a las postas culturales y los domingos por la tarde realizan actividades en las puertas de sus locales cerrados. Ya participaron Espacio FACE y Planta, en Parque Patricios, Mu Trinchera Boutique y Sala de Máquinas en Congreso; y Tribunales, El Piso y el Centro Cultural Macedonia, en Villa Crespo y Almagro.

SUSY ES LA POSTA

Susy es cantante, actriz, escritora, poeta y más. Le gusta definirse como artista trans sudaca y de género, colibrí.

Es la chamana que arrojó caña al piso de mármol ajedrez de MU Trinchera Boutique y luego entonó una canción con su caja, en una ceremonia íntima al inaugurar el espacio de la Cooperativa lavaca en Congreso en agosto de 2017. La Poetisa que con sus libros *Poemario transpirado*, *Relatos en canecalón*, *Hojarascas* y *Crianzas* relata la aspereza de un mundo al revés, pero también acaricia con su remanso de palabras. La que nos obsequia frases para pintar murales, hacer afiches o tatuarse en la piel: “No queremos ser más esta humanidad” y “Buena vida y poca vergüenza”, frase heredada de su abuela tucumana que ella llevada tatuada en su mano. La Maestra a la que escuchamos cada vez que estamos desorientados. Susy tiene la Posta. Apenas levantado el telón metálico de MU y antes de arrancar con la primera canción dedicada a unx espectádrx, enfatiza la



Shockeades

MARTINA PEROSA

Junto a Andrea Bazán y Caro Bonillo, comandó las Postas Sanitarias Culturales en los teatros oficiales cerrados y en MU. Tenía pactada una gira en Europa junto a su banda, pero debió quedarse y armó una productora. Tejió redes para sostener al círculo de diversidad que la rodea, asediado por el “quedate en casa”. Nominada a los Premios Gardel, habla de volver a la cuadra, al encuentro, al cuidado más acá de la OMS, y a hacer arte para imaginar un futuro distinto. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

urgencia de volver a habitar la cuadra, el barrio, el pueblo, la ciudad y definió el desafío de esta época: “Hay que Re-crearnos”, dice. ¿Cómo se hace? “Bienvenida esta época porque es como volver a una fuente, como pensar que el teatro sólo está dentro del Teatro San Martín, pensar que la música solamente va a estar en la amplificación de un sonido, como pensar que la poesía va a estar en los libros, pero en realidad la humanidad estuvo antes que los libros, los teatros, antes que cualquiera de las tecnologías que después el arte necesitó para exhibirse. Ha sido vital que el arte esté acompañando todas las épocas porque si no ya no tendríamos mundo. Si solo hubiesen mandado la cien-

cia, esta política burocrática y la lógica de los mercados, hoy llamado capitalismo —pero en su época siempre hubo distintos ismos que nos fueron relegando— sería ya un fracaso, no habría humanidad. Estamos al borde del colapso, si algo no queda claramente es porque está el arte soñando otra cosa, instando a una insatisfacción, proponiendo una emotividad que ya no me la está dando ninguno de estos patrones que nos guiaron, que deberían estar haciéndonos la vida más fácil, por no decir feliz”.

Si hay algo que hemos escuchado y leído infinidad de veces desde que arrancó la cuarentena preventiva y obligatoria es el slogan “Quedate en casa”. Susy cuenta cómo le re-

sueno esta consigna: “Es una época que instaló eufemismos, ‘casa’ es un eufemismo y más allá de discutir quién tiene casa o no, a las disidencias hablarles de casa es no conocerlos, no conocer las realidades de donde venimos, la batalla primera y fundamental que tenemos que es con esa casa que nos expulsa y si no nos expulsa, es la que nos disciplina”.

Lo primero que hizo fue preguntar a sus amigos. No para desoír el mandato de cuidarse, sino para cuestionar a quienes se imponían como capacidades para ese cuidado. “Ha sido un fracaso de nuestra democracia, claramente lo sostengo, que las fuerzas de seguridad sean las que tengan que estar en la calle ordenando esta época, con todo lo que

eso significa porque es la demostración de algo no saldado, algo que todavía sigue con enormes lógicas de las épocas de dictadura. La calle infectada de policía era la primera alarma. Lo digo como trava, como artista, como cualquiera de los bordes que transito. Era ponerme en peligro en lugar de resguardarlo. ¿Quiénes estaremos capacitados o no para pensar la época? ¿Dónde están los artistas? ¿Dónde están los filósofos? ¿Dónde están los intelectuales? No están siendo invitadas a pensar esta época y sobre todo a imaginar cuál es la salida, porque todo lo manda el mercado y todo lo manda la ciencia y todo lo manda una política burocrática que es la que nos trajo al fracaso”.

La comunidad trans y travesti sabe de cuidados, de virus estigmatizantes y de organismos disciplinadores: “Ellos son los mismos que cuando estalló el VIH aprovecharon para disciplinar con enormes mentiras y no para cuidarnos sino para castigarnos, para encerrarnos y continuar su propia hegemonía y en ese punto, nosotras aprendimos a cuidarnos. Cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) en su momento decía que no se podía tomar más porque te contagiabas de VIH, nosotras aprendimos a tomar mate, aprendimos a no relegar el deseo y lo que podemos sentir por otra persona y lo que otra persona puede sentir por una. Esa estrategia la tenemos nosotras, nos la enseñaron nuestras madres, abuelas, tatarabuelas, que inventaron el deseo. Lo hicimos antes de la que la OMS diga ‘¿sabés que me equivoqué?, el mate no contagia’, porque entre que lo tiró hasta que lo negó, hubo un enorme disciplinamiento, instaló un montón de miedo y desde esa ignorancia hizo mucho mal. Entonces ¿tengo que escuchar a la OMS, para quien hasta hace un año las travas éramos personas enfermas? ¿Tengo que escucharlos para que me digan cómo me tengo que cuidar?”

ZOOM O VALIJITA

Al comienzo de la pandemia, Susy tuvo una ilusión: “Yo pensaba que iba a ser el fin de nuestra especie. Se termina todo y el planeta queda para las plantas y los animales”. ¿Qué pasa con este mundo tal como lo venimos viviendo? “Este capitalismo está llegando a un proceso tan furioso, que en todo caso la pandemia desnuda la profunda desigualdad en la que nos instaló. Como si estuviera rabioso, como el último grito del animal acorralado, que va a luchar hasta el final y ellos tienen todas las estrategias, todas las herramientas, todas las prácticas y no les importa quemarte el humedal, no les importa ir por el Amazonas, no les importa plantarnos una granja de chanchos para seguir jodiéndonos la vida, no les importan las nuevas señales de advertencia que el mismo mundo está dando. A punto del colapso, siguen haciendo oídos sordos”.

Ya que parece que pese a esta pandemia, vamos a continuar como especie, ¿cómo seguimos? “Si vamos a durar, que duremos con lo bello que nos trajo hasta acá. Por eso vuelvo a rescatar el arte, no porque sea más elevado o superior que el resto pero sí es una instancia que nos instala en otro lugar, es otra agenda. Si nos quedamos, si duramos, que duremos con lo más bello que tengamos para aportarle a esta época y a la que viene”.

¿Cómo se transita una pandemia siendo una artista autogestiva? “Yo pude porque estoy en red”, afirma Susy. Esa red implicó desde llamados telefónicos que le advertían “tengo permiso para circular, lo que necesi-

tes me avisás y voy a tu casa”, hasta compras colectivas de alimentos, armar la mesa con las verduras cosechadas en el jardín de una casa amiga y repartir los frutos del limonero. Y también está presente la “red de pensar”.

Desde esa red se armó la productora “Que otros sean lo normal”, generadora de contenidos audiovisuales. ¿Por qué nace esta productora en plena pandemia? Apenas comenzó la cuarentena, Susy recibió catarata de pedidos de entrevistas y shows por streaming. “La demanda era que todo pase por el celularcito. Yo comprendo que ahora todo pasa por ahí, pero no deja de ser un conformismo”. Ante cada solicitud de su presencia virtual, Susy explica amorosamente: “Cuando voy a actuar, voy a un territorio y voy con mi valijita también. Alguien se me acerca y me dice ¿tenés libros, discos? Yo los vendo y eso es para mí olla. Ahora el pedido de que estés es por streaming o Zoom, pero yo digo: no puedo ir con mi valijita, esta lógica de zoom a vos te la facilita pero a mí, me la complica. Eso se llama extractivismo. Entonces empezamos a generar contenido audiovisual porque me seguían pidiendo todo por celular y dije: les voy a dar algo bello. Hemos creado una cooperativa, entonces hay directorxs, sonidistxs, iluminadorxs, productoxrs. Esto no puede ser gratis. Te estás ahorrando llevarme, feria del libro de tal lado, fundación de tal lado, te ahorrás mi pasaje, mi estadía, pero querés mi contenido gratis, gastando yo la luz, el wifi, el celular”.

¿Dónde se encuentra la belleza? Y en todo caso, ¿qué es la belleza? “Siempre estuvimos tratando de producir contenido bello, a veces lo logramos, a veces no, pero estamos con el intento de marcar esa diferencia hasta filosófica, te diría. Si cuando hablo del fracaso estoy pensando en un mundo feo, entonces tengo que proponer algo opuesto y lo opuesto es pensar que las tapas de nuestros libros y discos tienen que ser bellas, los arreglos que hacemos tienen que ser bellos, tocar tiene que ser un hecho de arte, de belleza, más allá del contenido que tenga porque también en nuestra disidencia nos burocratizamos bastante. Parece que lo importante es decir ‘patriarcado’ cada cinco renglones y en realidad hay que pensar menos e instalar una buena canción, un buen texto, una buena poesía, un buen hecho artístico y esa es una diferencia enorme. Yo soy distinta de este mundo que es horrible. Horrible es que haya pibes durmiendo en la calle. No hablo de lindura cuando hablo de belleza. Bello sería un mundo más equitativo, bello sería cuando ves a las travas riéndose y no pensando como llegan a pagar el alquiler en el medio de esta pandemia. El armado de la productora se aceleró en esta época de tanta demanda. No me conformo con el celular y quiero invitar a este mundo a que no se conforme con el celular”.

GARDEL Y LA HETEROSEXUALIDAD

Traviarca —el disco de La Bandada de Colibríes, la banda musical en la que canta Susy— fue nominado como Mejor álbum conceptual en los Premios Gardel que se entregaron el viernes 18 de septiembre. “Quiénes nominan son pares y a mí eso ya me ubicó en algo para celebrar”. El título —Traviarca— hace referencia a la travestí que por su sabiduría es respetada por su comunidad y rinde homenaje a la activista Lohana Berkins, fallecida en febrero de 2016. El disco hace un recorrido por distintos ritmos musicales: zamba, chacarera, milonga, candombe, chamamé, copla y vidala. “Están bastante llenos esta vez los casilleros de las

nominaciones con autogestión, con disidencia y también tiene que ver con esto furioso que se empezó a instalar y que vino para quedarse que es: tomemos los lugares. En el jurado de los Premios Gardel empezó a haber más mujeres, más disidencia, y eso ya le viene cambiando desde el año pasado la lógica de quienes son los nominados y los premios porque siempre han sido varones. De hecho la última que ganó un Gardel de oro fue Mercedes Sosa hace veinte años y recién Marilina Bertoldi el año pasado”. La Bandada de Colibríes no vuela junta desde marzo. El año pasado realizaron una gira por Europa, que incluyó un recital en el Museo Reina Sofía, en Madrid, también en ciudades como Barcelona, Bilbao, Lyon en Francia y Belfast en Irlanda. En mayo hubiera arrancado la gira europea de este año, que se posterga, en principio, para el próximo.

De adolescente Susy vio mucho cine, teatro y leyó infinidad de libros. Se fue nutriendo de arte. ¿De qué se nutre ahora? “Al mundo adulto le sigo desconfiando y me interesa cada vez menos, en los últimos encuentros de disidencias yo decidí quedarme en la guardería, dije yo voy a cuidar a les pibx en lugar de estar en las mesas de pensamiento y querer cambiar el mundo. Me quedé y aprendí un montón, porque si vos no trabajás con tu niñe interior, ninguna crianza se queda cinco minutos con vos. Festejo esa naturalidad, la necesito, voy ahí para todo el tiempo estar más cerca de mi propia niña porque la única señal luminosa me la da la infancia”.

¿Qué hacemos lxs adultxs para no marchitarnos? “Es momento de absorber y no creerse que estamos en un punto acabado. Ser ese gerundio del que habla Marlene Wa-yar, ser un gerundio todo el tiempo, ir siendo. El mundo está tan embrocado, tan chato que no hay novedad. En la feria del libro del año pasado presentamos libros con Marlene y a una pregunta mi respuesta fue que la heterosexualidad no tiene más novedad, por eso nos invitan. Ya no tienen nada nuevo que contar y están mirando alrededor. Ah mirá, acá las travas están escribiendo, entonces nos dan un lugarcito. Nosotras nos damos cuenta, no somos tontas y sabemos aprovechar los lugares. Pero eso tiene más que ver, más allá de las pequeñas, grandes, mayores o menores luces que podemos tener nosotras y proponerle a este mundo, sabemos que el sistema que es la heterosexualidad ha fracasado”. Apagar la tele para ver la realidad. Así sería la táctica de Susy para conectar con el mundo. “No tengo que saber todos los detalles, estar con la radio o la tele prendidas, ¿cómo no voy a entender esta época? La mayoría está con miedo y no estoy hablando solamente de la pandemia. Nada más peligroso que la gente que tiene miedo. Más que por los diarios, me informo con la voz propia, de las amigas, de las hermanas y compañeras”.

VOLVER A LO PURO

A los 14 años comenzó a estudiar teatro con el aliento de una maestra del colegio en el que su mamá trabajaba como portera. El teatro independiente fue su espacio de transformación y apostar a lo colectivo es una práctica que Susy realiza desde hace tiempo. Desde Casa Giribone, en 2001, en medio de un país en ruinas, se juntaba con otros artistas, organizaban variedades y formaron comunidad. Con los años siguieron otras construcciones grupales: Las Noches Bizaras, La Bandada de colibríes y distintos ciclos en varios centros culturales a los que Susy tiene la particularidad de concurrir en tribu. ¿Cuál es la clave para ver más allá de este

momento? “La próxima pandemia nos tiene que encontrar viviendo juntas, además compartir un alquiler es mucho más barato y podríamos tener la posibilidad de tener casas más grandes, con jardines. La romantización de la soledad que a veces tenemos las disidencias hay que discutirla porque no está bueno que estemos solas. Podemos un montón de cosas con otras y una palabra tan grande como comunidad que siempre decimos, escribimos, pregonamos, la tenemos que poner radicalmente en práctica. Es vital, yo no sé cuánto de mundo nos queda y cómo se van a presentar los desafíos para seguir sobreviviendo en la desigualdad. Hay gente que está viviendo en la ciudad sola y que tiene una o dos habitaciones vacías, ¿cómo es esto?”

El arte es ofrenda. Y así lo siente Susy cada vez que está frente al público. ¿Cómo es cantar mirando a los ojos a una sola persona? “Queda la mirada y eso es muy potente”. ¿Qué propone este momento de intimidad? “Yo quiero empezar algo nuevo desde ahí, hay una señal de reencuentro que después si quieren lo escenografiamos, lo pintamos, lo tecnologizamos, le ponemos luces, amplificamos el sonido. Ahí hay algo re purito que para mí fue como un reencuentro y yo soy una artista que mira cuando está en el escenario, pero hay algo también que te lo va impidiendo, la distancia del escenario, la cantidad de gente. Cerebro volver a ese punto, lo disfruto, me emociona y me conmueve”. El reencuentro de algo perdido, define Susy, algo que hay que cuidar con algo más que con alcohol en gel. Y es ésta la oportunidad. “Mediatizamos muchas cosas, pusimos demasiadas cosas entre una persona y la otra, demasiadas”.

Se trata entonces de ir a lo primario. Este momento puede ser la posibilidad para que brote lo primordial: “Acá hay algo puro que a mí me iguala a quien estuvo hace cinco mil años atrás en una ronda, en un ritual para pedirle a los dioses que lloviera porque si no, no íbamos a comer, porque teníamos miedo a los dioses y los teníamos que alegrar, porque había que acompañar un nacimiento o el tránsito a una muerte. A mí eso no me tocó sentirlo porque cuando nacía esta época ya estaba tecnologizada, había algo ya desacralizado. Escuché una vez que un niñe es el mismo niñe de todas las épocas cada vez que descubre el fuego. No importa si vive en un edificio o en una zona rural, la primera vez que ve el fuego, ese niñe se parece al mismo niñe de todas las épocas. Me parece que hay algo de la mirada, de esa cercanía, de esa necesidad de decir con los ojos. Yo siento que soy la misma y el que está sentado ahí es el mismo y de repente somos todas las épocas y quizás lo más interesante es que somos también la época que viene. Quizás el fuego sea algo que todavía sigue siendo un misterio y nos sigue maravillando. El misterio del fuego es único, es intransferible. Nos sostiene en todas las épocas, como la mirada”.

En cada Posta, Susy deja picando la propuesta de ofrecer belleza para diferenciarnos de un mundo opaco y mezquino: “Esta es nuestra Posta. ¿Cuál es la tuya?”

Explotan, adulteran, contaminan, desocupan, desalojan...
¿hace falta seguir apoyándolos?
No compres más a las grandes empresas,
sumate a una opción de consumo popular y solidario
Puente del Sur

puedentelsurcoop@gmail.com
www.puedentelsurcoop.com.ar
Tel: 011-5353-9271 cel: 15-5107-6053
Hacemos entregas a domicilio de productos de fabricas recuperadas, movimientos campesinos e indígenas, pequeños productores, organizaciones de desocupados, espacios vecinales y cooperativas.

#EstudiaEnLaUNDAV

— www.undav.edu.ar —

(011) 4229-2400 info@undav.edu.ar

Postas Sanitarias Culturales



Acciones en MU Trinchera Boutique, en la vereda del espacio Planta de Parque Patricios y a las puertas de Sala de Máquinas, otros teatros nucleados en la organización Escena. Abajo, Susy Shock con Cristina Castro, madre de Facundo, cuando viajó desde Bahía Blanca. En la otra página, la Posta en el San Martín y otras dos versiones en MU: junto a la bailarina Carla Di Grazia y el dúo Opera Queer.



La posta es la calle

Primero en los teatros oficiales: Alvear, San Martín y el Colón, bajo el lema "Acá no hay obra" y para sacudir al parate cultural. Luego en Mu Trinchera Boutique donde, cada viernes, Susy Shock, Caro Bonillo y Andrea Bazán ofrecen un show para cada persona desde el otro lado de una vidriera. Ahora, la organización teatral Escena sigue replicando las Postas en distintos espacios culturales de Capital. Y cada vez llegan más propuestas para sumarse. Continuará...



Nietes organizadas



Derechos humanos 3.0

Se organizaron hace un año y pese a la cuarentena activaron la tecnología para consolidarse como grupo con nombre propio: Nietes. Las consignas de sus abueles y las actuales. La reivindicación de más de 400 personas desaparecidas por su orientación sexual o identidad de género. De los pañuelos blancos a los de colores. La diversidad y una propuesta que a la consigna Memoria, Verdad y Justicia le agrega una palabra: alegría. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

Indiana Golçalves Boscarol, Emilia Pasternak, Joaquín Medina y Malena Moreno tienen mucho en común. Son jóvenes con historias marcadas por los estragos de una dictadura atroz que hace más de cuatro décadas les arrancó la vida a otros jóvenes: sus abuelas y abuelos desaparecidos en los años 70. **Algunos de estos nietas y nietos ya se conocían por la militancia de sus madres y padres en H.I.J.O.S., donde compartieron viajes, asados y marchas, a veces sin saberlo. Ahora, Joaquín tiene 16 años e Indiana, 30; entre esas edades oscilan las de sus compañeras de Nietes, la agrupación que se fue gestando a partir de 2013 cuando formaron un grupo de Facebook y luego concretaron una reunión presencial.**

La mayoría eran adolescentes y, cuentan, costó sostener el espacio del encuentro. Los años posteriores, de acercamiento a la militancia en distintas agrupaciones sociales y políticas, hicieron finalmente que pudieran darle nombre y consistencia a un movimiento que reúne la sincronía generacional, la memoria familiar que late y respira, y las ganas de poner cuerpo y esencia a una época.

EL NOMBRE PROPIO

La primera reunión formal de Nietes fue en agosto del año pasado en un centro cultural de La Plata gestionado por artistas, en el que trabaja la mamá de Emilia. Eran veinte, en su mayoría de La

Plata y alrededores. La primera actividad de la que participaron fue la marcha del 16 de septiembre. Frente al Ministerio de Educación platense colgaron pañuelos en los que escribieron consignas que pensaron en grupo y los nombres de sus abuelas y abuelos desaparecidos. En marzo de este año comenzaron a organizar un festival como evento fundacional, con el objetivo de que más nietes pudieran acercarse y sumarse a la agrupación. Pero el aislamiento preventivo les obligó a suspenderlo. Tampoco pudieron concretar el deseo de participar con la bandera y remeras que ya tenían listas de su primera marcha como Nietes el 24 de marzo. De todos modos, apelaron a las redes para darse a conocer y ya son casi 70 las nietas y nietos que están en contacto de manera virtual. Realizaron dos asambleas por la plataforma Zoom, mantienen el trato cotidiano a través de un grupo de Whatsapp y armaron comisiones de trabajo por áreas. También hubo una propuesta de conectar colectivamente a través del arte: recurrieron a *Los Detectives Salvajes*, una colección de poesías recopilada por Julián Axat y Juan Aiub (padrastró de Emilia). Ambos son hijos de desaparecidos y la iniciativa surgió a partir de que Juan encontró en 2007 un cuaderno *Éxito* con poesías de su padre y decidió publicarlas. Luego les llegaron más poesías y textos pertenecientes a otros desaparecidos, y así armaron la colección. **En Nietes tomaron algunos fragmentos y junto a otros dos libros de escritores desaparecidos platenses desaparecidos los enviaron al grupo. Realizaron un video con la propuesta y en**

base al material cada uno eligió un poema o un texto para armar una nueva obra con una impronta personal desde las propias habilidades o gustos. Apuntan a conocerse más y poder interactuar de este modo en el contexto de encierro.

¿Hubo que ponerse de acuerdo en el nombre Nietes, con e, o surgió naturalmente? Cuenta Malena, de 22 años: "Hubo que charlarlo pero surgió en la primera reunión, una de las cosas que acordamos fue esto de que somos nietes tercera generación, nietes de los 70 e hijes de los 90, una tercera generación de lucha que contempla los derechos humanos con una mirada más amplia. Levantamos las luchas por los derechos de las mujeres y las identidades, acompañamos la lucha feminista, retomamos el verde del aborto. Son nuestras propias luchas. **Sabemos que ni nuestros padres y abueles lucharon por eso, porque en ese momento no aparecían esos temas. Son discusiones que seguimos dando, como reivindicar a las disidencias que fueron desaparecidas. No todos quienes forman parte de la organización las tienen ya dadas, no son discusiones cerradas, se van construyendo; pero sí hubo ahí un ponerse de acuerdo en que esas luchas se levanten, y también es necesario que haya una inclusión en el nombre. Por eso la e."**

Durante el verano les Nietes se pusieron en contacto con Madres y Abuelas, luego llegó la pandemia. "Todavía no tuvimos un encuentro más formal con el resto de los organismos de derechos humanos", dice Malena. "Quizás el organismo con el que más nos relacionamos es H.I.J.O.S. La ma-

yoría son nuestros padres. Recibimos apoyo, estamos todavía formándonos, queremos aprovechar a las Abuelas todo lo que podamos porque están grandes", suma Emilia. Explica Indiana: "Hubo un boom, con la cuarentena, de gente que se acercó y cada semana se van sumando dos o tres personas nuevas. La idea es, una vez conformados ciertos consensos, acercarnos a los organismos, presentarnos y poder trabajar levantando las banderas de Memoria, Verdad y Justicia, llevando como norte a las Madres, a las Abuelas, a H.I.J.O.S. y a Familiares, que nos facilita mucho porque ya tienen muchas discusiones salidas. Nosotros podemos construir con más diversidad desde esos espacios. Nos une que somos nietes de una misma historia, esa pertenencia ya es una base que está buenisima para empezar a trabajar".

HISTORIAS EXTRAORDINARIAS

La historia familiar de cada una revela la raíz de este joven entramado. Cecilia Eguía y Santiago Sánchez Viamonte, abueles maternos de Emilia Pasternak, militaban en el Partido Comunista Marxista Leninista. A mediados de los 70 se fueron a Mar del Plata junto a otros dos militantes, Pablo Balut y Otilio Pascua. Cecilia se contactó con Erenia Martínez Cámara, su suegra, para pedirle que fuera a buscar a sus dos hijas porque ella estaba enferma. Se encontraron en la terminal de micros. Erenia sabía que su nuerca no estaba enferma y que probablemente

ese fuera el último café que tomaban juntas. Se despidieron y partió con sus nietas. Quince días más tarde el portero del edificio marplatense donde vivían Cecilia y Santiago los delató. Era octubre del 77, y tenían 23 y 25 años.

Verónica –madre de Emilia– y su hermana se criaron con sus abueles maternos y paternos. De chica, Verónica formó un "club de investigación" con su amiga Lucía –también hija de desaparecidos– para averiguar dónde estaban sus padres. Verónica no sabía, sus abueles no le hablaban del tema y la familia de Lucía le había dicho que sus padres estaban de viaje en África. **"La historia la descubren solas – cuenta Emilia –, mi vieja siempre me lo contó a modo de cuento. Se hablaba mucho en mi casa, justamente porque mi mamá con sus abuelas no hablaba y eso es algo que se muestra generacionalmente en Nietes. Se empieza a dar más importancia a la palabra, a decir lo que pasó y no darlo por obvio".** La bisabuela paterna de Emilia, Erenia, es parte de Madres de Plaza de Mayo y su madre, Verónica, es arquitecta, docente y militó en HIJOS. Escribió un libro, *Magdalufi*, desde la perspectiva de esa niña que intentaba reconstruir la historia de sus padres con fotos y relatos y combatir con retazos vitales la desolación de la ausencia. Santiago, el abuelo de Emilia, jugaba al rugby y ella tiene una conexión especial con el deporte. Forma parte del proyecto Brujas en las canchas, en el campo de deportes de la Universidad Nacional de La Plata, que organiza talleres con perspectiva feminista. Tiene 21 años, dos hermanas por parte de su madre, hijes de Juan Aiub, estudia Diseño y Comunicación Visual, juega al vóley y le gusta pintar.

Los abueles paternos de Joaquín Medina se conocieron en La Plata. Elizabeth Kennel era oriunda de Ensenada, militaba en la JTP (Juventud Trabajadora Peronista). Daniel Medina había nacido en Orense, un pueblo cercano a Tres Arroyos, y militaba en Montoneros. Se recibió de abogado y trabajó en el Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. Se fueron a vivir a Tandil a mediados de los 70 y allí nació el papá de Joaquín. Daniel trabajaba como abogado laboralista y estaba defendiendo en un juicio a obreros de una metalúrgica tandilense cuando se produjo el golpe de Estado del 76. En octubre de ese mismo año fue desaparecido; aún no se sabe nada de él. Tenía 30 años. En la vereda de la casa donde fue secuestrado hay una baldosa con su nombre y en Orense, su ciudad natal, una calle también lo recuerda.

Elizabeth y su hijo vivieron escondidos hasta que en el 78 se fueron a vivir a Mar del Plata. Allí una compañera delata a Elizabeth. Al enterarse, lleva a su hijo a casa de familiares, intenta ir a Tandil y es secuestrada durante el viaje. Fue encerrada y atada con varios compañeros más en una casilla en un balneario de Mar del Plata, donde sucedió lo que se conoce como la Masacre de Luna Roja. Pusieron una bomba con ellos adentro e hicieron circular la versión de que estaban intentando fabricar un explosivo casero para usar en un atentado que estalló accidentalmente. Elizabeth tenía 28 años. En 2013 se hizo en ese lugar un monumento luego de que en 2011 el Equipo de Antropología Forense identificara los restos de cuatro de las cinco víctimas. Ese monumento fue destruido el año pasado: lo arrasó una topadora autorizada por el responsable de la concesión del balneario.

"Soy Indiana Golçalves Boscarol y puedo decirlo porque sé quién soy. Me presento así hace muchos años" dice Indiana, de 30 años. Su abuelo, Gastón Golçalves, desapareció el 24 de marzo de 1976. Tenía 26 años. El día del golpe estaba en Capital. Militaba en la JP (Juventud Peronista) y en la columna norte de Montoneros, con base en Garín. Su impulso fue ir hacia Garín. A mitad de camino el colectivo en el que viajaba fue interceptado. Anotó el teléfono de su casa en un papelito, se lo dio a la persona que tenía sentada al lado y le pidió que si se lo llevaban, avisara a su familia. Estuvo detenido en la comisaría de Escobar. Ya había tenido varios encontronazos con el

entonces policía Luis Abelardo Patti, quien en 2011 fue condenado como su asesino en el juicio que arrancó un año antes. Los restos fueron encontrados por el Equipo Argentino de Antropología Forense, gracias al testimonio de trabajadores del cementerio de Garín, donde había sido enterrado como NN. "Mi abuelo paterno estaba separado de mi abuela. Mi papá tenía 6 años cuando secuestraron a Gastón, su padre. Con su mamá –mi abuela– vivieron en la clandestinidad, se fueron a Villa Gesell, después a Brasil. Mi papá hizo la primaria en once escuelas distintas".

El papá de Indiana es Gastón Golçalves, bajista de la banda Los Pericos, quien en 1995 conoció a Manuel –su hermano– hijo de su padre Gastón y de Ana, su compañera. Manuel nació tres meses después de que secuestraran a su padre. En noviembre del 76, era un bebé de cinco meses y estaba en una casa con su madre, Ana, otro matrimonio de apellido Amestoy y sus dos hijos. Acribillaron el frente de la casa y tiraron gases lacrimógenos por el techo. Los Amestoy escondieron a sus hijos en el baño y ambos murieron asfixiados por los gases. El matrimonio y Ana murieron acribillados.

El único sobreviviente de lo que se conoce como la masacre de San Nicolás, es Manuel, a quien Ana había envuelto en frazadas y escondido en el ropero. Fue trasladado con graves problemas respiratorios al hospital de San Nicolás y durante esos tres meses de internación estuvo con custodia policial. El Juzgado de menores lo puso en el circuito de adopción y Manuel fue adoptado por una familia de Guernica que le puso el nombre Claudio. Siempre supo que lo habían adoptado. "Mi tío era fanático de Los Pericos. Cuando le contaron, él tenía un póster, lo señaló a mi papá y preguntó si era él y si era de Boca, que para los dos eso era importante. Cuando eso sucede mi papá estaba en una gira en Estados Unidos, mi mamá lo llama y le dice che, lo encontraron y es de Boca, ese era el dato vital que los unía". Indiana es productora de eventos y trabaja hace siete años en el Programa Jóvenes y Memoria Regional CABA, en el Espacio Memoria ex ESMA.

Simón –hijo de Elizabeth y Daniel– fue trasladado con sus abueles a Ensenada. Ellos mueren siendo Simón muy joven. Cuenta Joaquín: "Se las rebuscó como pudo, conoció a mi vieja que también fue militante en su momento. **Mis abuelos por parte de ella también militaban, mi abuelo fue concejal en Ensenada. Mi viejo no quería militar. Yo cada tanto preguntaba. A mis 10 años me contaron todo y quise arrancar a militar, lo empujé a mi viejo para que empiece, que le meta ganas, que luche, porque es su historia. El ahora milita conmigo, fue uno de los que formaron H.I.J.O.S. en Ensenada y al día de hoy seguimos militando por la Memoria, la Verdad y la Justicia". ¿Qué es la política y qué**

es la militancia? "Política hacemos todos, desde nuestro lugar y construyendo como cada una piense que es mejor. Todos somos seres políticos. La política tiene que ser la herramienta para la transformación. La militancia es ponerle el cuerpo a las ideas, llevarlas a cabo de manera organizada".

El abuelo paterno de Malena, Carlos Alberto Moreno, estudiaba Derecho en La Plata y en esa ciudad conoció a su compañera, Susana Lofeudo. Una vez que se recibió se fueron a vivir a Olavarría, ciudad natal de Carlos. Allí ejerció como abogado laboralista y defendió a los obreros de la empresa cementera Loma Negra. Luego de haber ganado los juicios iniciados por el sindicato, desapareció. Tenía 29 años, un hijo de un año y Susana estaba embarazada del papá de Malena. Como Carlos tardaba mucho en regresar de hacer un mandato, Susana salió a dar una vuelta a la manzana, preguntó y le dijeron que lo habían visto pasar por el kiosco. Llovía; en esa caminata desesperada, Susana encontró tirados en el piso un paquete de cigarrillos de la marca que fumaba Carlos y un chocolate que era el que a ella le gustaba. No le quedaron dudas de que lo habían secuestrado. Fue trasladado a un centro clandestino de detención en Tandil, la quinta de los hermanos Emilio y Julio Méndez, donde fue torturado y logró escapar. Fue recapturado y fusilado.

Malena: "Todo esto lo sabemos porque mi abuela insistió un montón en visibilizarlo, recurrió a casas de militares a golpearles la puerta y a decirles que se lo habían llevado. Presentían que esto podía llegar a suceder, habían barajado la posibilidad de exiliarse y mi abuelo no quería. Al tiempo le dan el cuerpo, eso hizo que se pudiera hacer el juicio, tanto los genocidas como los cómplices civiles fueron condenados. Es el primer juicio donde hay cómplices civiles presos fue el juicio que permitió demostrar con pruebas que la dictadura sin la complicidad civil no hubiera sido posible. Fueron presos tres militares y los hermanos Méndez, dueños del centro clandestino. La idea era hacerle un juicio a Loma Negra. Ahora se frenaron las causas pero imagino que se van a retomar en algún momento".

La abuela de Malena volvió a vivir a La Plata, donde estaba su familia. Su papá y su tío militan en H.I.J.O.S. desde sus inicios. "Yo me entero de esta historia como cuando, como dice Emilia. La que me lo cuenta es mi abuela y es una historia romántica y trágica en la que siempre se termina llorando. **Con las familias intentamos levantar esto con la alegría de que se hizo justicia. En el momento en que se realizó el juicio en Tandil hicimos un festival y medio que tomamos la ciudad para visibilizar el suceso. Fue en febrero de 2012, en carnaval, se hizo un evento cultural muy lindo y a la consigna que llevamos –que era Memoria, Verdad y Justicia– agregamos la palabra Alegría".**

BANDERAS Y PAÑUELOS

¿Cómo se sigue construyendo política en esta época?

Indiana: "Con las banderas que seguimos levantando. Nietes es un espacio de construcción política; la militancia tiene que ver con un compromiso y con poder hacerlo de forma colectiva y activa. Yo soy de les nietes más grandes porque tuve un abuelo muy joven y un padre también muy joven, entonces me encuentro con estas juventudes que no son tan lejanas a mí pero ya hay un salto etario. Es hermoso que tres pilares como la Verdad, la Memoria y la Justicia puedan seguir atravesando y uniendo una generación para que nunca se caigan y sigamos diciendo Nunca Más. 30.000 es un número que nos suena natural a nosotros pero costó mucho que el Estado lo reconozca". Agrega Malena: "Todos somos sujetos políticos, que hacemos política en nuestro andar, hasta cuando compramos determinado paquete de galletitas. La militancia está en esa conciencia y en ese compromiso con la modificación de la realidad, con un pensar que las cosas podrían ser mejores y hacerlo colectivo".

¿Cuáles son los desafíos que plantea este momento?

¿Cuáles son las discusiones que hay que dar en este contexto?

Indiana: "Estamos muy centradas en poder trabajar con cosas que fueron invisibilizadas porque eran luchas no conquistadas hasta el momento. **Estamos teniendo mucho acercamiento a las militancias y los activismos de la diversidad, trabajando sobre las 400 personas desaparecidas que fueron perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y es algo que hoy está muy presente.** Son discusiones que por ahí no se dieron porque no estaban conquistados todos esos espacios. El pañuelo como bandera, tres generaciones después: ayer era un pañuelo blanco y hoy es el pañuelo verde, el violeta, el naranja, el pañuelo como símbolo que atraviesa tres generaciones y creo que va a seguir atravesando a más generaciones con los colores que vaya conquistando cada lucha. También nos sumamos a abrazar a Cristina Castro, la mamá de Facundo Astudillo Castro".

Un movimiento político. Un cuerpo que camina y sueña. Un anhelo de muchos. Y la imagen del abrazo que fusiona a tres generaciones: atado al tronco de un árbol –el 16 de septiembre del año pasado en La Plata– un pañuelo blanco que dice Nietes en letras negras de imprenta mayúscula y debajo, en cursiva "tenían nuestra edad".

Nietes
FB: Nietes
IG: @nietesorg

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Violencia policial sin cuarentena

Fusilados



LA TINTA

El caso de Blas movilizó a toda la provincia de Córdoba contra el gatillo fácil, como venía sucediendo desde hace años con la Marcha de la Gorra. Los detalles del caso revelan la saña policial y el encubrimiento judicial que envuelven crímenes que recuerdan a la dictadura. Por qué es un sistema que perdura y cómo se organizan los jóvenes para cambiarlo. La voz de amigos de Blas, la mamá de Facundo Alegre y de quienes desde la Marcha de la Gorra analizan el control territorial que genera el Estado a través de lo que no dudan en llamar fusilamientos. ▶ LUCRECIA RAIMONDI

Noche del miércoles 5 de agosto. Córdoba capital. Valentino Blas Correas, de 17 años, con dos amigos y la novia de uno de ellos, todos adolescentes, se juntan a comer pizzas en un bar del centro. Después de cenar pasan a buscar a un quinto pibe en un barrio del sur de la ciudad cordobesa. Van a la casa de otro amigo. Pero el encuentro nunca sucedió. La madrugada del 6 de agosto a Blas lo mató la policía.

Andaban en un Fiat Argo blanco. Conducía el mayor de ellos, con 18 años recién cumplidos. Al lado, de copiloto, su novia. Atrás los tres chicos, Blas sentado en el medio. Después de cometer una infracción

de tránsito (doblaron a contramano en una calle) en el cruce con la avenida Cruz Roja una posta policial les hizo señales de frenar. Por miedo a la policía, evadieron el control. Fue entonces que los policías Javier Alarcón y Lucas Gómez, parados al costado de los móviles y al ver que el Fiat no frenaba, dispararon más de 20 tiros contra el auto de los pibes. Aterrado, el adolescente que manejaba aceleró para escapar de las balas.

Pasando la Ciudad Universitaria, a pocos metros de recibir los disparos de la policía, dos de los tres chicos que iban atrás, asustados, pidieron que les abrieran las puertas para seguir caminando. Le dijeron a Blas que se bajara con ellos. Blas expresó

que no podía moverse, que lo habían herido: uno de los balazos atravesó el vidrio trasero e impactó en el omóplato del adolescente. Con las puertas abiertas y Blas desangrándose, el conductor aceleró para buscar ayuda en la clínica Aconcagua, donde les negaron la atención.

Siguieron en busca de otro hospital, Blas mal herido atrás. Un patrullero se les cruzó y no los dejaron avanzar. Blas murió por las balas de la policía y la falta de atención médica.

Por el asesinato de Valentino Blas Carreras hay 12 imputados, de los cuales 5 están detenidos: dos por homicidio doloso y tentativa de homicidio, los que apretaron el gatillo fácil, y otros tres policías por

encubrimiento: según la investigación, quisieron plantar un arma en el escenario del crimen. Además, están siendo investigados tres médicos por abandono de persona y tres oficiales por omisión del deber público. Y un policía está imputado por lesiones calificadas por cachetear al pibe que conducía el auto, cuando buscaban auxilio y les cortaron el paso.

La familia de Blas va más allá en las responsabilidades y aseguran que la muerte del adolescente responde a las políticas del gobernador de la Provincia, Juan Schiaretti, el ministro de Seguridad cordobés, Alfonso Mosquera, y el jefe de la Policía provincial, Gustavo Vélez. Según la CORREPI, este año se registraron, con el de Blas, seis casos de fusilamiento por parte de las fuerzas de seguridad en los barrios de Córdoba: Gastón Mirabal y Fabián Perea en la capital; Franco Sosa en Ciudad Evita; José Ávila en Villa El Libertador; y Lorenzo Rodríguez en Río Tercero. Además, la coordinadora anti represiva supo de dos otros hechos graves de violencia policial en Córdoba: Alejandro Amaya, de 15 años, fue herido de gravedad con balas de la fuerza provincial y Horacio Romero fue atropellado por un patrullero, golpeado y detenido sin recibir atención médica por romper la cuarentena.

MUERTE JOVEN

Blas y sus compañeros estaban terminando el secundario en el colegio San José. Se conocieron en primer año y construyeron un vínculo de hermanos. Eran un grupo de amigos inseparables. Al principio de las clases Blas reneó mucho porque no podía ir al colegio. Extrañaba caminar las dos cuadras hasta la escuela, molestarse en el recreo con sus amigos, disfrutar el sexto y último año, que para todo adolescente es el más lindo e im-



Valentino Blas Correas, de 17 años. Fanático del fútbol, era hincha de Belgrano de Córdoba. Estaba terminando la secundaria y quería estudiar para Contador Público. Decía que con esa carrera conseguiría una mejor salida laboral para después dedicarse a su verdadero sueño: ser periodista deportivo.

de difundir algo que no le pasó pero sabe que le puede pasar y se dio cuenta de que esto no puede seguir así".

LO PROFUNDO

La Coordinadora de Víctimas de Gatillo Fácil regional Córdoba continuó organizándose para la Marcha de la Gorra pero también para acompañar los casos nuevos que sucedieron y mantener viva la memoria de los casos históricos como el de Facundo Rivera Alegre. Su mamá, Viviana Alegre, es un testimonio directo de quien vive, quien sufre y quien transita la represión estatal: su hermana y su cuñado están desaparecidos por la última dictadura cívica-militar y en 2012 la policía de Córdoba desapareció a su hijo en democracia. "De la situación de represión mucho no se habla y está igual que en todos lados a nivel nacional. Acá con Blas Correas se hizo más visible pero hubo más casos que no tuvieron mediatización porque eran pibes de barrio, de otras zonas", interpreta Viviana.

Agustín participa de la Marcha de la Gorra en Córdoba desde hace seis años. Entiende que el término más adecuado para referirse al gatillo fácil es el fusilamiento, por la herencia de las prácticas represivas por parte del Estado y porque la mayoría de las muertes en ocasión de disparo por parte de las fuerzas de seguridad son por la espalda.

En ese sentido, analiza Agustín que la Marcha de la Gorra construyó un proceso de identificación de la represión estatal en Córdoba, que empezó con detenciones arbitrarias y persecuciones, continuó con las desapariciones forzadas en democracia y culminó con los fusilamientos. Y que esta violencia creciente es la que se vive hoy en la provincia, donde la Policía de Córdoba y las fuerzas de seguridad nacionales apun-

TODO PODRIDO

A diferencia de otros chicos pobres de las barriadas cordobesas, los amigos de Blas aseguran que antes de esa noche no tenían miedo a que un policía los matara. Pero ahora la percepción cambió: "Ahora tenemos miedo de cualquier cosa porque nos mostraron la peor mugre. No eran dos policías: esa noche eran fácil cincuenta entre comisario, subcomisario, cabos, todos metidos ahí, sin dejarnos pasar, ensuciando todo". Juanse resume: "No es el mundo en el que yo quiero vivir. No quiero salir teniendo miedo a la policía. La pregunta no es por qué los chicos no frenaron, sino por qué los chicos tienen miedo a frenar cuando los para la policía. Eso es lo que yo quiero lograr cambiar. Si yo tengo que salir a hablar, tengo que ir pidiendo las respuestas, lo voy a seguir haciendo. Mi familia lo va a seguir haciendo. No vamos a bajar los brazos".

La contención a la familia vino de sus amigos, sus vecinos, de los habitantes de Córdoba que se conmovieron con el crimen de Blas y salieron a las calles en lo que quizá fue la movilización más grande en toda la cuarentena. "Nunca me imaginé que la movilización iba a ser tan grande -sigue Juanse-. La gente salió igual a pesar del miedo por la pandemia. Se ha despertado y eso me impresionó. En la sociedad veo que la gente no baja los brazos, se compromete con el ruido nuestro, de tomarse el tiempo



tero Ulises Bueno: un oficial de la policía lo obligó a desvestirse en un cubículo del baño de varones para revisar si tenía drogas. Agustín, que acompaña a los pibes de barrios populares y les explica cómo defenderse de la policía, no pudo defenderse a sí mismo. Estaba aterrado. Se sintió violado. Reconoce que fue la secuencia más grave que vivió, pero que los abusos policiales, no solo la violencia física sino también la verbal, dejan marcas profundas en la subjetividad de los pibes.

Las juventudes son la población que en mayor medida sufren estas prácticas policiales. Y las características de estigmatización que orientan el accionar represivo, para Agustín, están bien definidas: ser joven, de piel morecha, con un estilo de vestimenta porfirio; usar gorra, pertenecer a un barrio vulnerable, los tatuajes, la música, la forma de pararse o de estar sentados, los lugares a los que van a divertirse como puede ser un baile popular de cuarteto.

¿Qué genera esta violencia estatal?

Agustín: "Se va configurando un sujeto, una forma de ser que en primer lugar tiene mucho miedo a esos agentes, a esos uniformes. En segundo lugar, mucho odio, demasiado odio. Y un tercer punto es que prepara a esas juventudes para que puedan hacer lo que quieren porque estén haciendo algo o no estén haciendo nada, esa misma violencia la van a sufrir".

Viviana Alegre, que sostiene la memoria de sus familiares desaparecidos con la militancia anti represiva en Córdoba, hace una lectura del asesinato de Blas y que va más allá de este caso puntual. Una perspectiva de décadas de historia, para comprender el presente. Viviana refuerza la idea de que no se trata de un hecho aislado y que la visibilización mediática de los fusilamientos está atravesada por una cuestión de clase: "Los chicos asesinados como Blas existen hacen rato pero viven en zonas marginales, en barrios populares y son de familias laborantes. Pero de ellos no se habla porque se estigmatiza a la víctima por su condición social, educativa o si tuvo algún antecedente. Y no tiene nada que ver si hicieran algo o no porque son iguales a otros chicos, todos tienen sueños y proyectos pero diferentes posibilidades".

La mamá de Facundo Rivera Alegre analiza que el problema estructural es la injusticia social: "Hay chicos que son diamante en bruto pero se criaron en situaciones familiares complicadas y el Estado no les garantiza las oportunidades para estudiar y tener un trabajo. El problema central es la desigualdad, que los funcionarios fomentan, y beneficia a los que tienen el poder. La condición socioeconómica es lo que prevalece. Unos hijos valen más que otros para ellos por su condición social o el barrio donde viven, pero las fuerzas represivas a nuestros hijos e hijas nos los matan por igual".

EN CARNE PROPIA

Agustín sufrió represión estatal en varias oportunidades. La más ventajosa fue en un baile del cuarte-

TEATRO
ROMA
DESDE CASA

UNICA FUNCIÓN VIA STREAMING

15 OCT
20Hs.

PlataoLive
\$300

Accede a tus entradas a través de PlataoLive

SER ELLAS
DE ERIKA HALYORSEN
FRIDA KAHLO SIMONE DE BEAUVOIR EVA PERÓN

FABIANA GARCÍA LAGO
ANABEL CHERUBITO
ANA CELENTANO

Incendios en Córdoba

Crónica en llamas

“A partir del 15 de agosto y durante más de una semana, el fuego fue extendiéndose sin que el gobierno provincial ayude o intervenga para apagarlo.

No nos enviaron ni aviones hidrantes ni bomberos, mientras decían que sí; cuando desde la comuna comenzaron a llamar con desespero a Defensa Civil pidiendo ayuda, nos fue negada. En ese momento podría haber sido controlado. Sin embargo, solo los vecinos, más de cuarenta personas incluido el jefe comunal fuimos los voluntarios que intentamos combatir el fuego incansablemente pero de forma rudimentaria. Recién cuando comenzó a ser noticia nacional y resultaba imposible seguir ocultando la magnitud de la tragedia, la provincia intervino. El abandono de las autoridades fue completo”.

Los pobladores de Copacabana, una de las poblaciones más dañadas por los recientes incendios, comentan indignados cómo lucharon cuerpo a cuerpo contra el fuego y el abandono estatal. En el lugar y en sus alrededores se ha destruido un tesoro biológico, los árboles de Caranday, y se ha quemado la materia prima que da sustento al 90% de sus habitantes, para que puedan vivir de su trabajo, porque con esa hoja los pobladores locales hacen artesanías.

“Los incendios han sido intencionales. Los campos han arvido por todos lados. Ningún productor prendería fuego porque sabemos que, con la sequía que estamos viviendo, ninguna quema podrá controlarse después de iniciada. A mí se me quemaron 200 hectáreas. Ahora me han prestado un campo para poder traer la hacienda”, comentan los baqueanos mientras arreglan postes y alambradas destruidas. **En Copacabana y alrededores el fuego calcinó una ciudad de Buenos Aires completa. Más de 20.000 hectáreas.**

Unos días después algunos funcionarios provinciales y nacionales visitan la zona de Charbonier para evaluar los daños, aunque no se acercan a Copacabana, situada a pocos kilómetros. Sí, en cambio, descienden risueños de camionetas 4x4 a tocar algunas cenizas para ser fotografiados. **Y, como corolario de la devastación producida, las autoridades del gobierno de la provincia de Córdoba dejan entrever que ya existe el anteproyecto técnico (elaborado por una consultora privada) para continuar con la controvertida “autovía de montaña” en el Valle de Punilla, desde San Roque hasta Cosquín.**

Las suspicacias aumentan cuando trasciende que resulta probable que la traza atraviese la Reserva Natural de Quisquisacate, donde gran parte de sus 520 hectáreas fueron calcinadas. ¿Casualidad?



RESPONSABLES NATURALES

Para las autoridades y muchos expertos, la escala de los incendios en el bosque nativo, que se extienden en todas las serranías, está indudablemente vinculada con el cambio climático que provoca condiciones meteorológicas extremas. En efecto, desde el final de la temporada lluviosa las precipitaciones han sido exiguas. Y a partir de agosto, cuando se incrementan los vientos y la temperatura -caldos de cultivo perfectos-, los fuegos no dan tregua.

Este año, la magnitud de los incendios y la cantidad de humo que estos han generado no solo han oscurecido el cielo en gran parte de las montañas, sino que han provocado también inusuales nubes de cenizas y tormentas creadas por el humo. Arrastradas por los vientos, han recorrido cientos de kilómetros alcanzando el Valle de Calamuchita, muy al sur de los principales focos. En la ciudad de Córdoba el cielo se ha teñido de rojo.

Por su clima templado, las Sierras de Córdoba han sido habitadas desde hace miles de

años, tal cual lo certifican numerosos sitios arqueológicos con petroglifos y pinturas rupestres. Después, durante el período colonial. A fines del siglo XIX los bosques serranos comenzaron a ser talados para asentar pequeñas poblaciones. En los últimos cien años sus emprendedores habitantes lucharon para atraer visitantes.

El turismo se convirtió en la marca distintiva de paisajes serranos que tienen los mejores climas del mundo. Los diques construidos con múltiples propósitos permitían la práctica de deportes náuticos en sus lagos artificiales, hoy severamente contaminados; el cochomotor recorría el Valle de Punilla en sentido longitudinal, apenas modificando el paisaje. Hoy, las marcas visibles de las rutas han dejado profundas heridas en las laderas montañosas, agravando la desertización y la pérdida de hábitat y especies. Paradigmática resulta la llamada “autovía de montaña” que, contra viento y marea el gobierno provincial se empeñó en construir a costo sideral y a endeudamiento desconocido.

Otras veces, la voracidad arrasa los bos-

ques en numerosas canteras. Y en lugar de la mezcla natural de especies nativas, las urbanizaciones turísticas plantan hileras tras hileras de especies exóticas o, especialmente en el Valle de Calamuchita, pinos espaciados uniformemente, creando un área de producción de madera blanda. **Estas plantaciones de pinos taladas regularmente cubren miles de hectáreas, desplazando la vegetación original. Las consecuencias están a la vista.**

LA DIMENSIÓN DEL DESASTRE

Cerca de 2 millones de habitantes viven en el Gran Córdoba y las Sierras Chicas, con un vertiginoso incremento poblacional en la última década, especialmente en el Departamento Colón. La problemática del proceso de crecimiento urbano por extensión implica consecuencias ecológicas: la presión sobre el ecosistema se refleja en la mayor interfase urbano-forestal, la tala del bosque nativo para urbanizar y, como consecuencia, pérdida de la cobertura

Después de Rosario, Entre Ríos y todo el Delta, los incendios arrasan en Córdoba. Hectáreas equivalentes a una ciudad de Buenos Aires completa arden al compás del desarrollo inmobiliario, la extensión de la frontera agropecuaria y la crisis climática. Lo que se vuelve humo: la biodiversidad, la Ley de Bosques, la pobreza. La lucha cuerpo a cuerpo por apagar los focos, frente a la falta de respuesta estatal. Y la mirada histórica y actual de lo que puede pasar si la llama sigue prendida. **► PABLO SIGISMONDI**



PABLO SIGISMONDI

Dentro del sector de la RNDLC, que cubre 13.600 hectáreas, Parques Nacionales y el Ministerio de Defensa conservan relictos de bosque chaqueño y espinal, ya muy reducidos y degradados. Este año, con varios meses sin llover, hay mucho material vegetal combustible en el bosque que, ante el menor fuego, comienza a arder. Durante la presente temporada de incendios ya se han producido cuatro. Sigue el biólogo Fernández: “Cada vez que se incendia vamos perdiendo no sólo la fauna, sino también las fuentes de agua, la generación de oxígeno; se degrada todo el ecosistema que también incluye la microfauna, la macrofauna y los espacios de refugio, de nidificación y de hábitat de todas las especies. **Cada incendio representa un atentado a la diversidad biológica; hasta el presente, llevamos quemados, sólo este año, más del 10% de la Reserva en cinco incendios. Probablemente hasta más de 1500 hectáreas.**”

Los incendios que asolan las sierras cordobesas han transformado toda la vida en la región. Las estimaciones de estudios de la Universidad Nacional de Córdoba calculan que entre 1999 y 2017 se han producido más de 5.000 incendios forestales que han quemado 700.000 hectáreas de bosques. Probablemente ya superen el millón.

Antes de los últimos incendios los bosques nativos cubrían alrededor del 3% de su extensión original. Este año llevan perdidos alrededor del 10% de esa ínfima cifra. La asombrosa capacidad de los bosques nativos para sobrevivir a los sucesivos incendios y regenerarse se ve ahora amenazada por la escasez de árboles. Durante los últimos 30 años, Córdoba ha logrado récords mundiales de deforestación por sucesivos incendios y desmontes. La quijotesca Ley de Bosques (*MU 141: El Córdoba verde*) que los protege no cuenta con voluntad política de los funcionarios y los recursos financieros. Se podrían instalar cámaras de detección de incendios; proporcionar equipos de protección y dispositivos de respiración a los bomberos, financiar el plan provincial de manejo del fuego.

La propaganda oficial ensalza el heroísmo de los bomberos, culpa a los ciudadanos y les pide combatir el fuego con “trapos mojados”; privatiza los beneficios y socializa el gasto de apagarlos. O llama a concurso “de instalación eléctrica para el Arbol de Navi-dad” con un presupuesto de \$ 8.420.003,91”.

En Córdoba los incendios devastadores son la “nueva normalidad”. Ahora sabemos que el cambio climático ha aumentado la frecuencia de los fenómenos meteorológicos extremos y continuará haciéndolo.

Y así, sin precipitaciones, el polvorín nos acecha con desastres cada vez mayores.

BOSQUES INFLAMABLES

En la Reserva Natural de la Defensa de La Calera se han producido dos grandes incendios (el 19 de junio y el 10 de julio de 2020) y otros menores, destruyendo en pocos minutos parte del escaso bosque nativo que allí se preserva. En la medianoche de agosto, con temperaturas gélidas, el biólogo Facundo Fernández debió trasladarse de urgencia a esta área protegida que está a su cargo. Numerosas dotaciones de bomberos voluntarios combaten las llamas. El calor y las cenizas cubren nuestras caras manchadas. Con profunda tristeza comenta: “Los bosques serranos son ecosistemas vitales porque funcionan como esponjas. En la temporada lluviosa, momentos de abundancia de agua, absorben el exceso y albergan una enorme biodiversidad. Pero en tiempos de sequía, tienen la capacidad de vaciarse de agua y seguir vivos. Sin embargo, al iniciarse el fuego se transforman en combustible y, al quemarse, pierden su capacidad de absorción”.

vegetal, constantes crisis hídricas serranas, mayores inundaciones e incendios, cada vez más recurrentes.

Así, y como cada año, en 2020 gran parte de las Sierras de Córdoba se han convertido, otra vez, en un infierno en llamas: cientos de desplazados, aire contaminado, propiedades quemadas y bosques nativos enteros reducidos a cenizas. “Está claro que hay sequía pero muchos incendios fueron producidos con la intencionalidad de poder liberar áreas protegidas para su posterior uso”, afirman incansablemente afectados en la zona de Punilla. La cartografía de desmontes e incendios -datos geográficos precisos- permite hacer un histograma que refleja el uso del suelo. **Siempre, después de cada incendio, no solo no ha sido recuperada la vegetación nativa sino que ésta ha sido reemplazada por cultivos y barrios cerrados en altura, que desmantelan la versión oficial de una próxima remediación en la zona de Copacabana.**

Las autoridades controlan laxamente cómo se aprovecha cada quema para avanzar con la frontera agropecuaria, minera y urba-

Dos de las postales que el autor de este artículo, también fotógrafo, tomó en plena noche de incendios. El registro día a día está asentado y continúa en su página de Facebook.

na. Los tan pregonados planes de reforestación que ahora se anuncian (“plantar 400.000 árboles”) no han sido puestos en marcha después de ningún incendio anterior, como se observa al caminar por las laderas incendiadas años antes y donde hoy solo quedan algunos troncos añosos del desaparecido bosque. Sí en cambio queda demostrado que el modelo productivo y la matriz económica de la provincia necesitan más tierras para expandirse. Los cordobeses sabemos que no sucederá tal remediación porque no ha sucedido en incendios anteriores. Desde hace más de 20 años los bosques nativos se queman sistemáticamente pero no hay dinero para plantar árboles.

Sí, en cambio, hay dinero para talarlos, porque es lo que da las ganancias a los desarrollistas inmobiliarios, a los agroexportadores y a la obra pública.



FOETRA

Sindicato de las Telecomunicaciones



- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
 - Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
 - Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 - C.A.B.A. - Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

Construir el diseño desde y para el pueblo.

COOP DE DISEÑO

Contactámonos por:
 DISEÑO INDUSTRIAL
 DISEÑO GRÁFICO
 DISEÑO AUDIOVISUAL

Cooperativa de Diseño
cooperativadedisenio@gmail.com
www.cooperativadedisenio.com

NUEVO

Mercado Mayorista Agroecológico

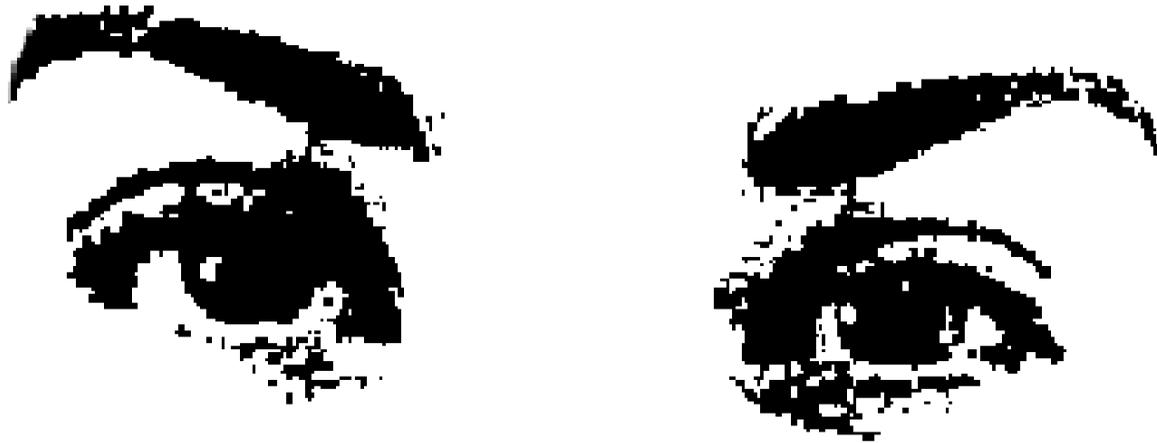
12 de Octubre 761, Avellaneda.

Almacén DE RAMOS GENERALES UTT

LA QUE TE PARIÓ

TODOS LOS MIÉRCOLES 12HS EN WWW.LAVACA.ORG

Observatorio de Violencia Patriarcal Lucía Pérez



Los ojos de Lucía

Un padrón abierto y autogestionado. Un acompañamiento a los familiares víctimas de la máquina feminicida. Un seguimiento de la impunidad judicial. Y un espacio para recordar las vidas de mujeres, trans y travestis asesinadas por hombres. Inspirado en y pensado para las jóvenes como Lucía Pérez, que construirán un mundo con otra mirada, sin machismo y con la memoria que intenta dejar sentado este registro.

No son cifras. Es el registro social de aquello que el Estado no hace, a pesar de estar obligado. No son números. Es la cartografía de la violencia patriarcal y la descripción de cómo opera el Poder Judicial, la policía y las pocas medidas de protección con las que cuentan las víctimas antes de ingresar a esta dolorosa planilla.

Así se presenta el primer registro público y autogestivo de violencia patriarcal, el Observatorio Lucía Pérez. Con la autorización de su familia, el nombre y la mirada de Lucía son el sello de este observatorio que viene a exponer con identidades y análisis la realidad violenta que padecen miles de mujeres, travestis, trans, lesbianas y niñas en Argentina.

El monitoreo de los medios de comunicación y las redes sociales, lo que organizaciones sociales y feministas denuncian, el boca a boca, y los mails que envían con información de causas y dolores, engrosan semana a semana la planilla que releva los casos de feminicidios, travestidicidios, muertes por abortos clandestinos y desaparecidos. Todos los meses la cifra aumenta: más

crímenes de odio, más desaparecidas en contextos de violencia, más abortos que se complican por la clandestinidad, más infancias que quedan huérfanas.

La mirada se completa con familias sobrevivientes de feminicidios que aportan análisis y perspectivas para elaborar los informes que el Observatorio Lucía Pérez publica mensualmente. “¿Cómo poner fin a estas violencias? ¿Cómo construir el Nunca Más del Ni Una Menos?”, son las dos preguntas clave que el Observatorio codo a codo con las familias hacen desde y para la sociedad.

Lo que se ve duele: impunidad; violencia judicial, estatal y policial; desidia; desinformación, y falta de políticas públicas efectivas.

Así las respuestas se construyen desde los pies. El último informe muestra a vecinas y vecinos de distintos puntos del país movilizados frente a los feminicidios que hubo en sus territorios. Explica el informe: “Hasta tanto el Estado anuncie las respuestas que necesitamos, la sociedad argentina debe exponerse, desafiando la cuarentena, el frío y la comodidad para gritar en las calles lo que se niegan a escuchar”.

Escuchemos.

JUSTICIA PATRIARCAL

La máquina feminicida tiene múltiples engranajes. Uno es el Poder Judicial. El acceso es restrictivo. Los procesos son lentos, revictimizantes e insuficientes. No hay que ir más lejos que el nombre del Observatorio para verlo: aun cuando el fallo de Lucía Pérez fue anulado, tres jueces -dos de los cuales siguen en funciones- condenaron la venta de drogas y no el feminicidio y abuso de una joven de 16 años.

Cristina Montserrat Hendrickse, abogada, militante transfeminista e integrante del Observatorio de Violencia Patriarcal Lucía Pérez, analiza la situación judicial a partir de los datos que revela el padrón autogestivo: “Advertimos una reticencia en general a calificar los feminicidios como tales. Hay una gran proporción de este tipo de actitudes de querer desplazar el hecho del concepto de feminicidio en una calificación menor. Y esto es importante no solo desde lo cultural en cuanto a la visibilización, sino también en cuanto a la condena. La pena prevista para el homicidio simple es de 8 a 25 años y la de feminicidio es perpetua. La creación de la figura del feminicidio en el año 2012, además de

aumentar la pena y tratar de aumentar la mayor prevención individual y general respecto del feminicidio, cumple una función de visibilización, de evitar el negacionismo de esta pandemia - la de los feminicidios - que sufre no sólo la Argentina, sino toda la humanidad”.

¿Con qué perspectiva el poder judicial da tratamiento a la violencia machista?

Hay una clara deficiencia en cuanto al Poder Judicial en la medida que se resisten a encuadrar la violencia de género como tal cuando tenemos un varón agresor y una víctima mujer, ahí tenemos la desigualdad. Cuando tenemos los elementos que caracterizan a esta violencia y la califican de otra manera, por ejemplo como homicidio simple, averiguación de muerte o resistencia, en vez de calificarlo como feminicidio.

#ABORTOLEGALYA

En lo que va del año, al menos tres mujeres fallecieron por practicarse abortos clandestinos durante el aislamiento por la pandemia de Covid-19: dos en la Provincia de Buenos Aires y una en Formosa. También, en Santiago del Estero, a una niña de 12 años que había sufrido un abuso sexual no le garantizaron la Interrupción Legal del Embarazo (ILE) cuando la solicitó. El Observatorio informó que “durante la cuarentena los llamados a la Línea de Salud Sexual del Ministerio de Salud para acceder a abortos legales subieron más de 500 por ciento” y que según esta fuente oficial “pasaron de un promedio de 5 a 11 consultas diarias a 70 cada 24 horas. En el aislamiento social, preventivo y obligatorio la demanda telefónica para ser acompañada en el acceso a un aborto legal creció 536 por ciento”.

El registro de las muertes por abortos clandestinos es parte del padrón que el Observatorio lleva adelante día a día.

INFANCIAS HUÉRFANAS

Según el Observatorio Lucía Pérez, este año más de 200 niños, niñas y adolescentes perdieron a su madre por la violencia machista. Esta cifra podría ser mayor: no siempre se puede acceder a saber la cantidad de hijxs que tenían las víctimas. La decisión de incorporar en el padrón el registro de cuántos

hijos tenía la víctima de feminicidio nació desde las familias. El acompañamiento que se hacen les permitió ver claramente cómo el Estado está ausente en el después. Son las propias familias quienes se hacen cargo de sostener y costear la vida de los niños: desde el desayuno de cada día hasta la ropa o la escuela.

A dos años de la sanción de la Ley Brisa, son muchas las dificultades de los familiares que tienen a su cargo lograr que las criaturas accedan al resarcimiento que el Estado debe entregar: atención integral de la salud y una reparación económica que equivale a una jubilación mínima (hoy 16.864 pesos) hasta los 21 años y sin límite de tiempo si hay alguna discapacidad.

El Observatorio relevó en uno de sus informes las declaraciones periodísticas de Florencia Marinaro, subsecretaria de Mujeres, Género y Diversidad de Santa Fe, quien ante la consulta y demanda del acceso a la reparación admitió “la complejidad del trámite”, y detalló: “Para iniciar el trámite, que es un juicio en sí, se requiere no solo tener el cuidado de los niños, sino recursos para contratar un abogado o bien esperar para que el sobrecargado sistema judicial lo haga a través de abogados oficiales”.

La implementación de la Ley Brisa depende del comité Permanente de Seguimiento (COPESE) que integran la Secretaría de Niñez, el ANSES y el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de Nación. Informa el ANSES a MU que “en julio el alcance del derecho totalizó en 642 personas”. Sin embargo, mirando la cifra de feminicidios de los últimos años la pregunta es urgente: ¿cómo hará el Estado para rastrear y llegar a todxs?

El Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad informó por su parte que “en conjunto con ANSES y SENNAF, se está analizando la normativa vigente con el fin de agilizar la accesibilidad a la reparación”.

Ninguna de las dos carteras informó qué funcionarios están a cargo de gestionar la Reparación Económica para las Niñas, Niños y Adolescentes.

CONSTRUIR EL LÍMITE

Frente a la falta de datos oficiales la respuesta es colectiva y por abajo.

Las organizaciones sociales y feministas salen a denunciar los casos y las realidades que se viven en los territorios. De esa red se nutre este Observatorio, que viene a mostrar con sus informes las ausencias del Estado a lo largo y ancho del país respecto a la violencia patriarcal. La sociedad construye herramientas y contención donde el Estado hace agua.

Así, con estos datos autogestionados a la vista, se piensa cómo actuar, qué presente tejemos para cambiar el futuro. **“El Observatorio aporta una realidad en la cual vivimos, estos datos son las mujeres muertas con nombre y apellido, con su edad, quiénes eran y quién las mató. Es deplorable y tristísimo para las mujeres tener que salir a pedirle al Estado que se haga presente para que no nos maten. Lo vamos a seguir haciendo porque nada ha cambiado, vamos a salir a la calle, en nuestras casas no nos vamos a quedar”**, asegura Marta Montero, la mamá de Lucía Pérez.

El Observatorio marca ese faro:

“Sin datos, estamos a ciegas. Sin políticas, estamos condenadas. Construimos con este padrón una herramienta para desobedecer ese destino”.

RADIO SUR 88.3
WWW.RADIOSUR.ORG.AR



Generación Ni Una Menos

El cuerpo de Ludmila Pretti -14 años- fue encontrado semidesnudo y dentro de una bolsa el domingo 6 de septiembre, en la casa de Cristian Jerez, un joven de 19 años, en la localidad de Francisco Álvarez, partido bonaerense de Moreno. Jerez está detenido: estuvo prófugo un día después de que se escapara de la comisaría, luego de haber hablado incluso con el papá de la joven, diciendo que iba a buscar su DNI y nunca regresó. La inoperancia desató la rabia frente a la unidad policial, principalmente de las amigas de Ludmila, jóvenes de 14 y 15

años, que terminó con represión. Esas mismas chicas encabezaron una movilización a la UFI N°4 del Departamento Judicial de Moreno-General Rodríguez para exigir justicia. Esas mismas chicas se pararon cara a cara con oficiales de la Bonaerense -dos días después de que esa fuerza se amotinara alrededor de la Quinta de Olivos- y les cantaron: “Yo sabía que a los feminicidas los cuida la policía”. Candela, una joven de 20 años de Álvarez, lleva un cartel que dice: «La policía no nos cuida, nos cuidan nuestras amigas». La joven explica no sólo qué significa ese cartel, sino también la lectura de una nueva generación que pone el cuerpo y los pies en la calle para exigir, con rabia y dolor, justicia por sus ami-

gas: “Todas salimos a luchar por lo mismo. El cartel significa que la policía nunca está presente. Siempre que nos pasa algo, nunca está. La culpa es de los asesinos y violadores que ellos dejan sueltos. Por eso nos cuidan nuestras amigas: nos preguntamos si llegamos, nos pedimos la ubicación. Nos tenemos entre nosotros”. La marcha también es una ceremonia: así una joven de 23 años pide el micrófono y cuenta -por primera vez- que hace 10 años una persona mató a hazchazos a su mamá y a su hermana, de 3 años. Por eso, frente al cordón policial también está Bianca, 14 años, una de las mejores amigas de Ludmila, que sintetiza a la perfección el abrazo que sintió la joven: “Esto es rabia”.

Suteba

En defensa de la Escuela Pública y los derechos de los Trabajadores de la Educación.

CTERA
ETA de los trabajadores

www.suteba.org.ar

Estudiá idiomas en la UBA

EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UBA idiomas:

ALEMÁN / ARMENIO / CHINO / COREANO / ESPAÑOL PARA EXTRANJEROS / GUARANÍ / INGLÉS / ITALIANO / JAPONÉS / LENGUA DE SEÑAS ARGENTINA / FRANCÉS / MAPUCHE / PORTUGUÉS / QUICHUA / RUSO

Cursos abiertos a toda la comunidad. Único requisito, ser mayor de 16 años.

Más información en www.idiomas.filo.uba.ar
idiomas@filo.uba.ar 5287-2607

Testimonios de resistencia y organización

Todes unides

La activista norteamericana comparte las reflexiones y lo más jugoso del libro que impulsó junto a cientos de personas de todo el mundo, para pensar las formas de solidaridad que parió la pandemia. Seguidora del proceso argentino post 2001 y participante clave del Occupy Wall Street, una mirada sobre cómo cambiar el mundo desde abajo. ▶ MARINA SITRIN (CON NANCY PIÑEIRO)

EDITED BY MARINA SITRIN & COLECTIVA SEMBRAR

PANDEMIC SOLIDARITY

Mutual Aid during the Covid-19 Crisis

FOREWORD BY REBECCA SOLNIT



Cuando escribimos o hablamos sobre este momento histórico, entran en juego muchas cosas a la vez. Hay un miedo constante que nos invade, un miedo colectivo, que quienes vivimos estos tiempos nunca antes habíamos sentido en este nivel de colectividad. Y, aunque es cierto que estamos todxs capeando la misma tormenta del Covid-19, no estamos todxs en el mismo barco. La desigualdad estructural se pone de manifiesto en las crisis y catástrofes y esta, en particular, revela todos los aspectos horribles y todas las opresiones y desigualdades sistémicas sobre las que se construyeron la mayoría de nuestras sociedades, y que favorecen a un puñado de privilegiadxs mientras hacen que el resto nos enfrentemos entre nosotrxs.

¿Cómo funcionamos, entonces, con este miedo y peligro diferente, que es individual, pero que también es un peligro general y colectivo? En muchas partes del mundo, nos dicen que tengamos miedo unxs de otrxs, que algún desconocidx se va a quedar con nuestra comida, papel higiénico o lavandina. Y, en muchos casos, la gente que pudo hacerlo, se aprovisionó de papel higiénico para varios meses. ¿Por qué? ¿Fue sencillamente porque no pensamos en lxs demás y salimos a acopiar papel higiénico? ¿O será que el miedo responde a que creemos que las instituciones de poder, tal como funcionan en nuestra sociedad, no nos van a cuidar, ni siquiera al nivel más básico, el de la higiene personal?

Aquí existe una relación profunda con lo que somos verdaderamente, no con lo que nos dicen que somos. Sí, tenemos miedo. Sí, sentimos dolor y nos sentimos vulnerables, y , ¿qué hacemos con eso? Una y otra vez, en el transcurso de la historia y hoy más que nunca, tendemos lazos y buscamos formas de cuidarnos mutuamente. Experimentamos todas esas sensaciones, y todas a la vez. No tenemos que elegir entre temer o ayudar, ser vulnerables o no, entre proteger o protegernos: podemos hacer todas esas cosas, y las hacemos. Por eso este momento es, al mismo tiempo, horrible y transformador en un sentido que inspira una profunda esperanza.

LIBRO Y COLECTIVA

Parir una investigación solidaria de más de cien entrevistas en dieciocho territorios del mundo en menos de dos meses. Así podría resumirse *Pandemic Solidarity* (Solidaridad pandémica), una historia de historias, de apoyo mutuo, cuidado, organización y resistencia durante una de las peores crisis que hayamos vivido. A la par, posiblemente la experiencia de apoyo mutuo a nivel mundial más masiva que también hayamos experimentado.

Este mosaico de narrativas de todo el mundo, compuesto por entrevistas realizadas en abril de 2020, nos muestra en conjunto un panorama de lo que creemos que somos realmente: comunidades vulnerables, pero solidarias, empáticas, valientes, comprometidas, en las que sí, el miedo nos acompaña, pero también nos empuja a tejer entramados diversos. La búsqueda: arrojar luz sobre aspectos de nuestra mejor versión, no para idealizarlos, sino para echar raíces en las maneras concretas y cotidianas en las que la gente sobrevive, ha sobrevivido, y continuará sobreviviendo si nos escuchamos y seguimos nuestros propios caminos colectivos, opuestos a la gestión capitalista, neoliberal, individual de esta pandemia.

El proceso que dio lugar al nacimiento de *Solidaridad Pandémica* es prefigurativo en muchos sentidos, como lo son las experiencias plasmadas en los capítulos. Es prefigurativo porque encarna el tipo de relaciones que deseamos entablar en nuestras propias acciones y relaciones. Todo comenzó con una conversación, a la que siguió otra, y otra, y estas conversaciones se replicaron en todo el mundo, se

grabaron, transcribieron, tradujeron... y dos meses después de la concepción, coincidiendo con la fecha en que se celebra el Día de la Madre en Estados Unidos y en muchos otros países, parimos colectivamente este libro. "Parir" es un verbo apropiado aquí, ya que somos casi todas mujeres.

Todo había comenzado en un seminario de posgrado sobre etnografía -dictado por Marina en la Universidad de Nueva York-. Una vez que la pandemia fue patente para todxs nosotrxs, el tema se instaló y fue predominante en todas las discusiones. En una de ellas, en marzo, Seyma expresó su frustración respecto al discurso oficial de los funcionarios turcos, que discurría un abismo de la realidad: la gente ya se estaba enfermando y moría, el gobierno sabía por qué, y aun así insistía en negar el virus. De allí germinó la idea de explorar cómo se une la gente en tiempos de crisis y desastres, y de ese modo hallar una narrativa real. Un pequeño grupo se ofreció a trabajar en esto, no como tarea, sino como una acción de investigación solidaria. Así fue como comenzamos Seyma, Ariella, Debarati, Emre y Marina.

La red de colaboración fue enorme. Ariella, Emre, Seyma y Debarati, de nuestro seminario, fueron la base; luego Debarati sugirió a Midya, que estaba en Kurdistán (norte de Irak) y a Chia-Hsu. Conocíamos a la brasileña Vanessa de los días de Occupy Wall Street. Vanessa sugirió a Lais, que luego invitó a Raquel, que a su vez, sugirió a Boaventura, de Mozambique. Emre, que había pasado un tiempo en Rojava, invitó a Khabat, que vive allí. Unas semanas antes, Magali había hablado en nuestra clase sobre el trabajo que realizó en América Latina, y sugirió invitar a Nancy, de Argentina. EP y TP comparten amistad y militancia en los movimientos de Grecia. Neil fue sugerencia de Ana, argentina que vive en el Reino Unido. Nunca vi en persona a Carla, que vive en tierras de las naciones Tsleil-Waututh, Squamish y Musqueam (Vancouver, en la Columbia Británica de Canadá), pero hemos colaborado en distintos proyectos de movimientos y escritura. Sabu recomendó a Byeong-Gwon, quien, a su vez, recomendó a Ji Young. Conocíamos a Sabu y Byeong-Gwon por el trabajo contra el G8 en Japón. Este precioso entramado de colaboradorxs se tejió con amistad y movimientos.

No sabemos si fueron las historias que transmitimos, la crisis que nos abrió el corazón a una mayor compasión, el deseo urgente de un mundo nuevo, el hecho de que somos una mayoría de mujeres o una combinación de todos estos factores, pero el resultado final fue la colaboración más hermosa y contenedora que jamás hayamos imaginado.

Así fue que parimos el libro en dos meses, y hacer el libro parió a la Colectiva. No teníamos mucho tiempo para elegir el

nombre, y no les encantó a todxs, pero todxs quedamos conformes con la decisión: somos Colectiva Sembrar, para sembrar semillas como colectivo.

ROJAVA: LA AUTONOMÍA

El libro comienza con Rojava, la única región del mundo —con la excepción de los zapatistas en Chiapas (México)— donde se observa una verdadera libre determinación, autoorganización y autonomía. (Rojava es la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria, o el Kurdistán sirio, zona que obtuvo su autonomía institucional en 2013 y ha implementado una Constitución con una democracia fuertemente participativa, igualdad de género en todos los órdenes, incluido el político y el militar, descentralización, desarrollo ecológico, convivencia de diversidad de religiones, etnias y culturas).

"Para mí, Rojava es actualmente el punto más alto de la revolución prefigurativa que estamos teniendo en el siglo XXI en todo el mundo. Es el paso más reciente en el camino que trazaron los Zapatistas en Chiapas, y esperamos que a ese paso lo sigan otras comunidades en distintas regiones, colectivizando el poder y tomando todos los aspectos de la vida en sus propias manos", dice Emre, un compañero kurdo.

La realidad de Rojava no es perfecta —nada lo es— y, a decir verdad, ¿qué vendría a ser la "perfección" cuando concebimos todo como proceso y como transformación? Sin embargo, en este libro es lo más cercano a una democracia; una verdadera democracia, donde el pueblo toma decisiones sobre su vida cotidiana colectivamente, y las mujeres no solo gozan de igualdad estructural y relacional, sino que también tienen más voz y voto en las cuestiones relacionadas con su género. Rojava es uno de los relatos inspiradores de *Solidaridad Pandémica*, que permite que sostengamos en la imaginación una posibilidad que es real y concreta, que nos enraza en una transformación posible del mundo, poco a poco, paso a paso.

EL ARTE DE REIMAGINAR

Durante y al final del proceso del libro, lo que más nos impresionó fueron las similitudes tanto en las necesidades de la gente como en las estrategias de organización. ¿Cómo puede ser que una vecina en Italia estuviera haciendo básicamente lo mismo para enfrentar esta crisis con sus vecinas que un punk en Oregon o un grupo de docentes desobedientes en Mendoza? Desde Turquía, alguien cuyo teléfono arde, porque está pegado en los carteles que anuncian una red

de apoyo mutuo, nos dice: "Escuchamos esta frase muchísimas veces: '¡Nos recordaron que somos humanos!' Lo escuché de los que tienen recursos para compartir y de los que tienen necesidades. Efectivamente, la solidaridad nos vuelve humanos". Tal vez sea esa la similitud básica que encontramos a través de edades y procedencias tan divergentes.

Otro denominador común: las necesidades también básicas, de alimento, elementos de protección, techo, agua. De a poco, las áreas temáticas se repetían e iban atravesando regiones: autogestión y solidaridad en las cárceles; producción y distribución de alimentos; autoorganización y solidaridad entre personas con distintos tipos de movilidad y distintas capacidades; arte, música y poesía; áreas de cuidado en público; fabricación de máscaras y elementos de protección; salud y autogestión de la salud; organización de los pueblos indígenas; educación, estudiantes y docentes; cuidado de mascotas y animales.

¿No será que el Estado y los poderes fácticos nos quieren contar quiénes somos para que creamos que somos solamente eso y no seres capaces de reconstruirnos y reimaginarnos antes, durante y después de estas crisis? ¿No será que el miedo en realidad no responde a la desconfianza hacia el otro, sino a que creemos que las instituciones de poder, tal como funcionan en nuestra sociedad, no nos van a cuidar, ni siquiera al nivel más básico?

LA OPORTUNIDAD

Como afirman convencidos muchos de los entrevistados en el libro, creemos que estamos también frente a una enorme oportunidad. Esta pandemia, junto con las múltiples crisis que la antecedieron y la sucederán, está creando resquicios en los que las comunidades de todo el mundo se miran, se escuchan, se tienden la mano, se organizan y no sabemos cuántas cosas más. Mientras tanto, en todas partes son los gobiernos los que impiden que millones tengan agua, luz, techo. Esos mismos gobiernos que negocian con las multinacionales que saquean nuestros territorios. "El Estado al que le pagas los impuestos se quiere deshacer de vos, quiere verte muerto...", dicen desde Turquía, después de contarnos que enviaron máscaras a los médicos de un hospital a 468 km de distancia, las que el Estado no podía garantizarles.

Lo llamemos apoyo mutuo, solidaridad de les de abajo, o como más nos guste, todas estas comunidades van contra la lógica del capital, lo sepan o no, lo articulen o no de esa manera y con esas palabras. Incluso descubriéndose en la crudeza del abandono estatal, transitan el

camino de la justicia como descubrimiento, como proceso. Estos procesos, que para gran parte de la izquierda partidaria tradicional son menospreciados, para muchos de nosotros son enormes. Se están replicando en todo el mundo y están encontrando salidas.

Como dice nuestra compañera de Taiwán: "En medio de una pandemia, los espacios compartidos y los cuerpos permeables no deberían aumentar nuestro miedo, como nos enseñan los opresores, sino que deberían ser nuestro kit de supervivencia. Una red de apoyo comunitario con distanciamiento físico estratégico no equivale a la segregación social".

En un sistema que ha llegado tal vez a lo más inhumano que somos capaces de imaginar (y sin embargo se sigue superando en el horror), todo acto de resistencia con otros, desde lo más simple y cotidiano, hasta lo más complejo, hace mella en el imperativo del individualismo.

Estas líneas se escriben desde Nueva York, en un país que estalló, donde la lucha por no morir en manos de la policía, por no morir de hambre con niveles de desempleo históricos, por no morir en el país más rico del mundo sin un respirador, esa lucha inundó las calles: hubo máscaras pero ya no más encierro. No se pudo aguantar más y la belleza inundó las calles. Desde esta Colectiva, tejimos cada una como pudo o supo la belleza y la rabia de esas voces en medio del apuro, la precariedad, el cuidado. Tejimos esta memoria en tiempo presente para anclar nuestra imaginación en el mundo que ya existe.

Desde Corea del Sur, Ji Young Shin nos iluminó sobre qué pasa con aquellos que dependen del cuidado físico, porque sus cuerpos diversos necesitan de otro cuerpo para la vida cotidiana. ¿Cómo enfrentan esta crisis? Y pienso en la violencia contra las mujeres, otro dolor que atraviesa varios de los territorios que componen este libro. ¿Cómo hacen las mujeres que han quedado encerradas con sus agresores? Bueno, ahí están las redes para dar respuestas, al menos para estar atentas a estas situaciones en lugar de negarlas.

Porque no sabemos si efectivamente habrá un mundo post Covid-19, pero sin dudas aún no habrá un mundo post-violencia. Sea esa la enfermedad que nos aqueje o cualquiera de las tantas otras, el momento de actuar y pensarnos actuando es siempre ahora. Caminamos con aquellos que están llenos de preguntas, como dice desde el Puel Mapu Lefxaru Nawel: "Esas personas que se hacen fuerza en la incertidumbre, con esas me voy a la vida y a la guerra, voy a la muerte y a la fiesta". ¿Qué otra cosa hacer si no tendemos una mano en medio de tanta oscuridad?

HOY MAS QUE NUNCA
CUIDANDO A QUIENES NOS
CUIDAN Y CERCA DE QUIENES
MAS NOS NECESITAN

@DEFENSORIACABA | 0800 999 3722



Defensoría del Pueblo
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Huerta en la puerta



Carlos Briganti promueve las huertas urbanas con materiales reciclables, y ahora armó una movida en su barrio que ya se empezó a replicar en la Ciudad: plantar alimentos en las veredas. Lo que se cosecha: tejido social, diálogos inesperados, y futuro. ▶ ANABELLA ARRASCAETA

El tejido social se recompone a partir de que empezamos a cohabitar con los vecinos”, dice Carlos Briganti, 57 años, uruguayo que desde hace casi cuatro décadas vive en Chacarita; profesor de plomería, de electricidad y hacedor e inspirador de huertas. Y señala unas 70 cubiertas de autos que apiladas de a dos hacen de masetas en plena pandemia.

Estamos en la vereda. Y las cubiertas, pintadas a mano con colores brillantes, contienen rabanito, apio, tomate, cebolla, acelga, lechuga, pak choi, tabaco, repollo, kale, habas, taco de reina y remolacha. Al igual que en la huerta agroecológica de su terraza de 60 metros cuadrados, el método es el desorden y la mezcla: “Acá hay comida, hay alimento real que se puede producir en las urbanidades”, asegura.

Además, en esa misma vereda hay dos tachos de 200 litros para compostar comunitariamente, es decir, para que los vecinos tiren ahí yerba, te, café, frutas, verduras y cascaras de huevo. De esa materia orgánica se obtiene un compost, un tipo de abono natural para la tierra y los suelos destinados a cultivo.

Las cubiertas —elegidas porque no pesan— resisten los rayos de sol y se consiguen en la calle; también sostienen pequeños carteles escritos a mano, que funcionan como síntesis: “El mundo cambia con tu ejemplo, no con tu opinión” y “los agricultores cultivamos esperanza y cosechamos futuro”.

BOMBA DE SEMILLAS

Briganti recorre la ciudad en su bicicleta que lleva colgada un cartel que dice El Reciclador Urbano, un colectivo conformado por 25 personas. Todas ellas salieron el Da de la Primavera con bombas de tierra y semillas, y las arrojaron en espacios improductivos para que en algún momento se conviertan en alimento. Es una forma de dar la batalla desde la ciudad, insiste Briganti, y enmarca por qué: “El 92% de la población vive en las ciudades, entonces ¿dónde vas a pelear?”.

Otro dato: el 35% de la población argentina vive en el AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires). “Con esto no cambiamos el mundo pero le advertimos a las autoridades que hay cientos de hectáreas vacías, ¿para

qué están? Es un cachetazo para quien no tiene dónde vivir. Es una falta de respeto. Otra planificación de la Ciudad se va a pensar solo desde la ciudadanía”.

En eso están, pensando y creando. A mediados de año junto a otras organizaciones presentaron en la Legislatura porteña un proyecto de ley para crear un Sistema de Huertas Públicas Agroecológicas. El proyecto ingresó con 17 firmas, y aún no tuvo tratamiento. Briganti: “Veíamos que el problema más grande era que los huerteros y las huerteras —que vienen hace décadas trabajando— intervienen un baldío, producen alimento y cuando el baldío está lindo, lo limpiaron, lo desratizaron, viene la policía y los echa. Entonces entendimos que hay que darles un marco legal, porque estás haciendo algo bueno pero de tan bueno se vuelve peligroso: estás disputando un baldío, un espacio ocioso, un terreno improductivo. Además se plantea la felicidad de la gente huerteando un lunes a la mañana. Se propone otro paradigma, que para algunos es muy peligroso. Entonces te echan y otra vez vuelve el baldío cercado, improductivo. Tenemos que terminar con esa lógica, por eso hicimos una ley que ahí está

durmiendo, porque el resto de los legisladores ni siquiera se digna a decir: esto puede ser bueno. Están disociados, no entienden la emergencia alimentaria, ni los espacios verdes”. ¿Y si la ley no sale? “Nosotros presentamos el marco legal, si no lo tratan no es problema nuestro: nosotros seguimos haciendo lo que hacemos siempre: huertas”.

Los huerteros y las huerteras, dice Briganti, manejan el arte de hablar con los vecinos y vecinas, y de contagiar. Desde ahí es que propone: “Hay que hablar con la otra persona. El sistema crea la grieta y nosotros la alimentamos. Hay que plantarse, hablar, y ponerse de acuerdo, porque el beneficio es mutuo. No estamos acostumbrado al diálogo. Hay que salir, utilizar otras herramientas, porque las que venimos utilizando no funcionan”.

Cree que eesta pandemia es un freno antes de caer al vacío. “Hay que aprender ahora, empezar a organizarnos, a decir basta, a decir que estamos podridos. Creo que si nos asociamos colectivamente no hay como frenarnos. Me han dicho: ‘Con una huertita no cambiamos el mundo’. ¿Qué dice Vandana Shiva? Producir tu alimento es revolucionario”.

¿CIUDAD VERDE?

En la Ciudad de Buenos Aires se calcula que hay 5,13 metros cuadrados de espacios verdes por habitante, muy por debajo de lo recomendado por la Organización Mundial de la Salud: entre 10

y 15 metros cuadrados por habitante. En algunas comunas una plaza parece ser una utopía. Por ejemplo, en el barrio de Balvanera y San Cristóbal hay 0,04 metros cuadrados de espacio verde por habitante. También faltan árboles: la Organización Mundial de la Salud recomienda 3 árboles por habitante. Briganti calcula que el déficit en la ciudad es de 4,00 mil árboles.

Otros datos que, solo para Briganti, son complementarios: en Argentina se producen 18 millones de cubiertas de autos por año. Cuando se dejan de usar, solamente se recicla alrededor del 12 por ciento. “Es directamente una locura”, resume Briganti. “Todas las otras cubiertas, ¿dónde van a parar? Por eso las usamos: es un tema complejo y político”.

Entonces se ve la conexión: en esta vereda las cubiertas están apiladas de a dos, y en algunos casos de a tres, para no estar a la altura que los perros orinan. Algunos vecinos compostan en los tachos comunitarios; otros riegan las plantas; algunos pintan las cubiertas; y otros miran y ven que es posible todo eso y más. La huerta en la vereda de Chacarita ya se planea replicar en otros puntos de la ciudad: el próximo es el barrio de Villa Santa Rita.

La huerta en la vereda se convierte así también en un punto de encuentro, y en una posibilidad para cambiar la ciudad. Dice Briganti: “Romper el individualismo significa estar en otro lado. Salí de mi zona de confort, de mi huerta en casa, a estar la vereda, con los vecinos, a hablar, a mantenerla. Cuando ponemos las cubiertas acá estamos diciendo: podés tener alimentos de cercanía, podés tener alimento seguro soberano, podés tener espacio verde, y lo podés generar vos”.

¿Cuál es el costo de ese trabajo?

Cero.

¿Cuál es la participación?

Colectiva, yo solo no lo podría hacer nunca. Hay una gran necesidad de empezar a plantar. Ocurre esta pandemia, la gente que no tiene espacio, nuestra vecina que es paciente de riesgo, no puede salir entonces viene hasta la vereda, riega, y cambia. Empezamos a conocernos, a dialogar.

¿Qué significa recuperar las veredas?

Es salud y es revolucionario. Porque este espacio quedó abandonado, quedó en manos de personas que no quieren veredas, quieren todo alisado. Y es un espacio hermoso. Una persona que vive en un edificio el único espacio que tiene para interactuar es este. Es un espacio saludable, una práctica del buen vivir. Ojalá que cada vez se hagan más, y distintas, superadoras. De eso se trata: de copiar. Todas las buenas ideas nacieron para copiarse. Esto yo se lo copió a alguien de Puerto Rico, y me imagino kilómetros de estas intervenciones. Es una utopía que tengo. Acá vienen los polinizadores, vienen pajaritos, y viene la gente. Recuperamos la vereda con esta pandemia. Hablamos de espacios verdes, de compostaje, de presupuesto, de empatía con los vecinos, de seguridad. Se plantea un nuevo paradigma de todo: es una revolución.

/gcba

buenosaires.gov.ar/coronavirus

**El esfuerzo está valiendo la pena.
No nos descuidemos ahora.**

#CuidarteEsCuidarnos

Buenos Aires Ciudad

Vamos Buenos Aires



DICCIONARIO MEDIÁTICO ARGENTINO ▶ PABLO MARCHETTI

DÓLAR BLUE

Eufemismo por "dólar ilegal". El dólar es la gran obsesión económica argentina. Inclusive para la gran mayoría de la gente que no puede comprar dólares, el aumento del dólar significa la alteración del estado de ánimo colectivo. Porque el aumento del dólar implica el aumento de todo. Esta obsesión por el dólar vino de la mano de una clandestinidad del dólar, a partir de distintas medidas tomadas por gobiernos de distintos signos políticos. Durante muchas administraciones, comprar dólares fue algo complejo y hubo que hacerlo en el mercado ilegal. Como la palabra "ilegal" es demasiado cruel para llamar a algo tan querido como el dólar, se utilizaron distintos términos. Como "dólar paralelo". Algo que también suena feo. Estamos hablando del dólar, no está bien arrojarlo a una colectora. Y el asunto no dejaba de ser marginal. En una época se usó también "dólar negro". Pero también queda feo. Por un lado, por el mercado negro, donde todo es muy turbio, muy oscuro. Por otro, porque puede sonar racista. Un racismo que no se corrige llamándolo "dólar afrodescendiente". De modo que fue una bendición la aparición del término "dólar blue". La expresión marca algo diferente y distinguido. Ni siquiera es "dólar azul", que hubiera sido ordinario. No, es blue, con reminiscencias a *Kind of blue*, el disco icónico de Miles Davis, precursor del cool jazz. Sí, hablar de dólar blue es muy cool. Aunque pensándolo bien, "dólar black" tampoco

hubiera estado mal. Como tampoco hubieran estado mal las diferentes opciones culinarias gourmet: "dólar cherry", "dólar boutique", "dólar bombón" y hasta "dólar IPA". Todo sea por destacar la nobleza de nuestra divisa patria. In dollar we trust.

TELETRABAJO

Modalidad según la cual el trabajo que antes se realizaba en un lugar especialmente creado para tal fin (una oficina, por ejemplo), ahora se desarrolla en la casa. Para realizar el teletrabajo es necesario tener una cantidad de dispositivos que permitan la conexión mediante videollamada, zoom, etc. El teletrabajo le ahorra al trabajador el costo y el tiempo que implica viajar hasta la oficina o puesto de trabajo. Esto suele presentarse como una ventaja y es probable que, en parte, lo sea. Pero el teletrabajo tiene algunas otras contraindicaciones. En primer lugar, el hecho de que, en la mayoría de los casos, es el trabajador quien se hace cargo de la conexión para realizar el trabajo desde el hogar. Este no es un tema menor. Pero en el devenir cotidiano del teletrabajo suele haber cuestiones aún más complejas. Principalmente en lo que tiene que ver con los límites del tiempo del trabajo. Al realizar el trabajo desde la casa, el trabajador tiende a borrar naturalmente los límites del tiempo de ese trabajo. Y el empleador, también naturalmente, comienza a instalar la idea de que el empleado está todo el tiempo disponible. O al menos mucho más tiempo

que el que solía estar en la oficina o lugar de trabajo. La lógica no dicha, pero tácita, es la siguiente: si el trabajo está en el hogar, todo el tiempo del hogar puede ser el tiempo del trabajo. De todos modos, el teletrabajo no es más que una de las formas más evidentes (o más gráficas) en las que se expresa un conflicto bastante más profundo, que bien podría resumirse en la siguiente pregunta: ¿qué es, hoy, el trabajo? Una pregunta necesaria, que bien podría obtener alguna respuesta. Si no fuera porque cuesta mucho trabajo.

VACUNA

Utopía según la cual, en épocas de pandemia, todos los problemas causados por la peste se solucionarían con una inyección. Pero el asunto de las vacunas trasciende ampliamente el devenir pandémico. En los últimos tiempos (pero desde épocas prepandémicas) se han hecho escuchar con cierta fuerza sectores que se oponen a la administración de todo tipo de vacunas. La lógica que los lleva a levantar estas banderas muchas veces puede confundirse con otros planteos en los que se cruzan teorías conspiranoicas y razonamientos fuera del alcance de una lógica más o menos comprobable. Como el terraplanismo, por ejemplo. O la vida en otros planetas. Entre la gente que defiende el uso de vacunas a pesar de reconocer los riesgos que implica inocularse con un virus para combatir al propio virus, se dice que atacar las vacunas es fácil cuando

las vacunas son obligatorias. Porque los programas de vacunación obligatoria bajan considerablemente la posibilidad de contagio de las enfermedades para las que existen vacunas. Claro que también es justo reconocer que las teorías conspiranoicas sobre las vacunas existen porque tienen una buena base para existir. Las empresas capaces de producir vacunas (así como de imponer el relato que lleve a la necesidad colectiva de vacunarse) son grandes corporaciones. No existen pequeños y medianos productores de vacunas. Ni cooperativas, ni empresas recuperadas de vacunas. Tampoco hay vacunas integrales, sin agrotóxicos, ni vacunas mascabo o vacunas yamaní. La alternativa a las grandes corporaciones suelen ser los Estados. Y en este caso, el asunto sí se vuelve absolutamente confiable. Porque como se sabe, gracias al incorruptible accionar de quienes los dirigen (o sea, los gobernantes), los Estados son garantía de compromiso con la población y de no injerencia de los intereses de las grandes corporaciones y el capital concentrado.

ZOOM

Marca de una de las compañías que realizan videollamadas que se impuso entre las preferencias de la mayoría de la gente durante un período de prolongada cuarentena. De esta manera, el nombre de la marca se transformó en sinónimo de esta forma de comunicarse. Al igual que anteriormente había ocu-

rrido con otras marcas, como por ejemplo, la de unas hojas de afeitar, la de unos apósitos adhesivos o la de una marca de pegamento cola, entre muchas otras. El término zoom se impuso por varios motivos. Por un lado, la propia dinámica del dispositivo, que hizo que la mayoría de la gente la elija para sus comunicaciones. Pero hay también una cuestión más vinculada al marketing del nombre. Se trata, en primer lugar, de un nombre sencillo, breve y contundente. Un nombre pegadizo, pregnante, casi una onomatopeya. Un nombre que, además, permite utilizarse en neologismos propios de una situación de cuarentena. Por ejemplo, la palabra "zoompleaños". Es decir, la modalidad de festejar un cumpleaños por zoom ante la imposibilidad de tener encuentros personales. En este caso, el uso del zoom es planificado. Pero puede haber también algunas repercusiones del uso del zoom, que tienen que ver con descuidos, como creer que la conexión no está activada cuando en verdad sí lo está. Así puede darse el denominado zoom hot, que consiste en ver a alguien teniendo alguna actividad sexual mientras se supone debería estar cumpliendo algún compromiso laboral. Como por ejemplo, estar presenciando una sesión parlamentaria, como diputado de la Nación. De todos modos, hay que aclarar que en ninguno de estos casos la culpa es del zoom. Más bien, el zoom sirve para desnudar (valga la paradoja) el accionar legislativo de gente con capacidades democráticas diferentes.



Cuenta DNI

YA SOMOS
2.000.000

Pagá impuestos y servicios

RUBRO

Luz, Agua y Gas



Adherir

¡Ahora también podés pagar impuestos y servicios desde tu celu con Cuenta DNI!

La billetera digital de Banco Provincia te permite operar desde donde estés.

Es fácil, gratis y segura.



Enviá dinero



Recargá celulares y tarjetas de transporte



Comprá en comercios



Descargá la app
desde la tienda de tu celular



Esa maldita rodilla

El aislamiento anti bicho me invitó a ajustar rutinas, crear otras e indagar acerca de mi deteriorada psiquis en el mundo infectado.

Al poco tiempo de estar encorsetado en mi casa, mi introspección me puso ante la evidencia de dos variables con la robustez de lo obvio: iba camino a aumentar entre 100 y 200 kilos y eso iba a ocurrir en estado de ebriedad perpetua.

Con fastidio empecé a desandar el camino de Santiago.

Trabajosos ajustes alimentarios y reducción (eliminación nunca) drástica de cerveza y Malbec.

Una tragedia griega.

Desarrollé una rutina gimnástica a fin de, al menos, detener la catástrofe calórica: botellones plásticos con agua como pesas tercermundistas; palo de escoba haciendo las veces de barra de pesas africana; ladrillos sapo para ejercicios de extensión y fuerza conectado con lo telúrico de la fuerza laboral; manta vieja de linyera como colchoneta y caminar dando vueltas (como un marmota) en mi pequeño jardín a fin de completar un trabajo preeminentemente aeróbico.

Funcionó.

La existencia de Dios no debe ser cuestionada.

Con moderada pero creciente exigencia, compartiendo la rutina con música, escuchando charlas en YouTube o la vieja y eficaz radio, la cosa fue.

Pero nació en el año en que se fabricó por primera vez la Estanciera IKA; en el año en que a la pobre perrita Laika la lanzaron al espacio; en el año en que Bill Haley y su jopo (el horror) era el éxito del momento con *Rock alrededor del reloj*.

Y mi rodilla crujió.

Dolor intenso y acumulación de líquido sinovial que la transformó en una bonita pelota de básquet.

Unos años antes ya me había avisado que era imposible encontrar la fuente de la juventud. Y lo hizo también tomando la bella forma esférica.

Ya se sabe: la memoria es frágil y Gilgamesh es inmortal.

Teléfono, consultas y pude dar con el salvador de las Estancieras IKA: un especialista en rodillas.

La entrada al consultorio es una pequeña puerta escondida entre dos edifi-

cios monstruosos en el centro de la imperial Lomas de Zamora.

Yo arrastraba ostensiblemente mi pierna deambulando cual zombie porque no daba con la entrada.

Un trapito, a lo lejos, me hizo las señas correspondientes para ubicar la entrada.

Un verdadero faro popular para renegos desorientados.

Entré y me ubiqué en una amplia sala de espera: las salas de espera de los consultorios médicos merecen un tratado antropológico.

Un lugar que parece mucho más una situación que una espacialidad; una puerta giratoria hacia un infinito aburrido.

Un pibe joven esperaba mirando la nada con su pierna izquierda envuelta en una férula.

Pocos minutos después entró una señora de unos cincuenta largos llevando del brazo a otra señora visiblemente mayor.

La señora mayor tenía ostensibles dificultades para caminar y se valía de un bastón.

Un sobrepeso importante le dificultaba aun más los movimientos.

Se sentó trabajosamente, con un gesto dolorido y comenzó a acomodarse saco y prendas que llevaba con mucha coquetería.

La cincuentona empezó a decirle "mamá" y el juego comenzó...

La hija le pedía que sacara la tarjeta de la cartera, cosa que la mamá hacía parsimoniosamente ya que estaba agitada y, además, no había un apuro evidente.

La hija, apurada vaya uno a saber por qué, la empezó a retar:

-Dale, ¿por qué tardás tanto? ¿Dónde metiste las cosas? No puedo estar toda la tarde esperando, nunca sabés donde guardás las cosas...

La mamá no contestaba y sacó la bendita tarjeta a su ritmo, de manera precisa y sin vacilaciones.

Sabía dónde guardaba las cosas. Imaginé que allí había alguna interna, tal vez añeja, tal vez nueva.

Hay un momento de las internas familiares en que se pierde de vista el origen y simplemente ocurren.

Y van.

Tarjeta en mano, la hija informó al Universo, o sea a mí, al pibe y a la secretaria:

-Lo que pasa es que le pegó mal la cuarentena. Yo no sé qué voy a hacer con

ella. Ya no sé qué más hacer: está así todo el tiempo.

Nadie había preguntado nada.

Yo no entendía que era estar así.

La mamá había recompuesto el alien-to -la elegancia nunca la perdió- y miraba la escena como de lejos.

No dijo una palabra.

No hizo un gesto.

La hija seguía denostando a la madre con dedicación y esmero, por lo que se me ocurrió una salida humanitaria: tirar a la mamá por el amplio ventanal.

Si me guiaba por la descripción que escuchaba, semejante monstruo no merecía otro final.

Estábamos en un segundo piso, por lo que el éxito parecía garantizado dadas las características morfológicas y añosas del monstruo materno a eliminar.

La hija continuó y pasó a describir intimidades acerca de dificultades retentivas de la señora.

Aclaró que era aleatoria en un nivel de minimalismo que empezaba a resquebrajar los frágiles muros de la paciencia.

Su discurso estaba orientado espacialmente a la secretaria que tras la máscara de plástico no le prestaba la mínima atención.

Crucé una mirada con mi predecesor en la sala de espera.

Ambos dirigimos la vista a la hija que hablaba sin parar y a los gritos sobre la intimidad de su mamá.

Cambié el enfoque porque soy una persona de rodilla rígida pero de pensamiento flexible, casi mutable.

Era posible que, como en un cuento de Lovecraft, el monstruo fuese otro y la escena debía cambiar: tirar a la hija por la ventana en un gesto solidario con la mamá.

Sospeché que la secretaria y el enyesado iban a colaborar.

El obstáculo era que no se podía garantizar el éxito y si sana era insoportable, averiada sería el Apocalipsis.

En un instante luminoso, la mirada perdida de la mamá se cruzó con la mía.

Levantó las cejas.

Torció la boca en una media sonrisa -Me guiñó un ojo en un movimiento delicado, cómplice y divertido.

Era claramente un "qué querés que haga con esta, es mi hija".

Desestimé la ventana.

Una madre es una madre.

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa MU.Trinchera Boutique habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás MU. ¡Gracias!

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda. Riobamba 143, CABA. Teléfono: 11-5254-0766 cooperativavaca@gmail.com Editor responsable: Franco Ciancaglini Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de MU sumó el esfuerzo de:
Redacción
Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, María del Carmen Varela, Pablo Marchetti, Franco Ciancaglini, Lucas Pedulla, Anabel Pomar, Carlos Melone, Anabella Arrascaeta, Pablo Sigismondi, Lucrecia Raimondi y Néstor Saracho.
Editora de fotografía
Lina M. Etchesuri
Fotografía
Lina M. Etchesuri, Nacho Yuchark, Ramiro Domínguez Rubio, Martina Perosa y Pablo Sigismondi.
Diseño
Sebastian Smok
Corrección
Graciela Daleo

Gracias
Mariana Percovich, Giyo Bustos, María Laura Ponce y Fernanda Bonacina.

Impresión
Gráfica Patricios
Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA
011 4301-8267

Distribución en Capital
Distribuidora Sin Fin
Rincón 1407, CABA.
Tel: 4308-1813



Las noticias no nacen, se hacen.

Apoyanos / #HaceteCómplice

Suscribite a MU Digital

a \$ 200 por mes